

De las Damas

LA PRINCESA VICTORINA.

I

Encontráronse una vez dos hadas junto á la ladera de un bosque inmediato á la ciudad.

Una de ellas, que se llamaba Urganda, estaba de muy mal humor por no haber sido invitada á las fiestas que se habían celebrado para el bautizo de la hija del rey; pero la otra, denominada Filinda, hallábase en extremo satisfecha porque la habían convidado á la ceremonia.

Y con las hadas ocurre lo mismo que con los hombres; son buenas

rina será hermosa como el día, ya que ninguna hada puede deshacer lo que otra ha hecho; su voz se asemejará á la del ruiseñor; tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables y se casará con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo; sino que...

—Sino que....—repitió Filinda llena de inquietud.

—Sino que, cuando se case, dejará de ser mujer para convertirse en hombre.

Filinda lloró y suplicó con desesperación, pero todo fué en vano. Urganda no quiso escucharla y desapareció como por ensalmo, mientras la otra meditaba acerca de los medios

nio, estaba ella pronta á concederle su mano.

El joven, que al pasar había visto á Victorina, se detuvo y le dijo:

—Plegue á las hadas que seáis la hija del rey Mataquín, porque vengo á casarme con ella, y sois la criatura más encantadora de la tierra. —¡Pues soy la princesa Victorina!

Desde aquel instante se amaron con delirio.

III

¡Júzguese cuál sería la situación del rey y de la reina.

No se trataba ya de satisfacer la petición de un embajador, sino de



Paletot estllo sastr.

Por otra parte, el príncipe Diamante, hijo del Emperador de Gouconda, podía poner en pie de guerra cuatro ó cinco ejércitos, y no era cosa de desairarlo torpemente.

No pudiendo revelar tampoco el fatal secreto, que hubiera sido considerado como absurdo, consintieron al fin en el casamiento de los dos novios.

IV

El rey y la reina estaban sumamente intranquilos el día de la boda,



Elegante sombrero para paseo matutino.



Salida de teatro con capa de pieles.

cuando están contentas, y la tristeza las predispone al mal.

—Buenos días, hermana—dijo Filinda.

—Buenos días—gruñó Urganda—supongo que te habrás divertido mucho en la corte del rey Mataquín.

—Muchísimo. Las salas estaban tan bien iluminadas como las de nuestros palacios subterráneos, y se sirvieron exquisitos manjares en platos de oro sobre manteles de encajes. Luego se bailó....

—Sí sí, desde aquí he oído los violines. Y en pago de la hospitalidad del rey, habrás hecho á la princesa sobrios dones.....

—¡Pues es claro! La princesa será hermosa como el día; su voz se asemejará á la del ruiseñor, y tendrá su cuerpo todas las perfecciones imaginables. Además, cuando esté en edad de casarse, contraerá matrimonio con uno de los príncipes más bellos y poderosos del mundo.

—¡Perfectamente!—dijo Urganda crugiendo los dientes.—Yo también quiero mostrarme generosa con ella. —Pero no vayas á otorgarle un don fatal.

—Puedo ejercer contra ella uno de mis conjuros. La princesa Victo-

de que podía valerse para evitar las consecuencias del terrible conjuro.

II

A los dieciséis años era tan hermosa la princesa Victorina, que en todo el mundo no se hablaba más que de su extraordinaria belleza. No hubo nación que no enviara embajadores á la Corte de Mataquín, con objeto de pedir la mano de la princesa para los más ricos y poderosos monarcas.

Pero el rey y la reina, conocedores del terrible secreto, no sabían qué contestar. Despedían cortesmente á los embajadores, sin consentimiento ni negativa, y se desesperaban ante el caso singular que les ocurría.

Cierto día jugaba Victorina en el jardín del palacio de sus padres, cuando oyó ruido en el camino inmediato. Alzó los ojos y vió un magnífico cortejo que se dirigía al régio alcázar.

Al frente de la comitiva y en un soberbio caballo, iba montado un joven de hermosísimo aspecto.

—¡Qué hombre tan gallardo y elegante.—exclamó la niña.

Luego pensó que si el mancebo tenía intento de pedirla en matrimo-

su propia hija, que les suplicaba con lágrimas en los ojos, que accedieran á la demanda del recién llegado caballero.



Peinado de señora y peinado de soirée para señorita.

y sólo abrigaban la esperanza de que el hada maldita hubiese desistido de su venganza.

Al día siguiente se presentaron los esposos á recibir la bendición paternal.

—¡Hija mía!—exclamó el rey lleno de horror.

—¡Victorina!—sollozó la madre.

—No soy vuestra hija, sino vuestro hijo Victorino.

Y volviéndose hacia la puerta, añadió:

—¡Ven hermosa Diamantina! ¿Por qué tiembles así? ¿He aquí á mi esposa!

¿Qué había ocurrido para aquel cambio?

Que mientras la princesa se convertía en gallardo mancebo, el príncipe, merced á otro conjuro de Filinda, se trataba en hermosísima y agraciada doncella, burlando así el hada protectora de la Victorina, los efectos de la proversidad de Urganda.

CATULO MENDEZ.

LA NARIZ.

Comunmente se dice: de la cara.

—Esto es como la nariz en medio

En efecto, la nariz es la parte más saliente del rostro y, por infortunio, casi nada modificable.

Mas para conseguir todo lo que sea posible, indicamos á las madres la manipulación de la nariz en la primera edad de sus hijas, porque en esta época de la vida la carne se amasa y se conforma como la cera blanda.

A la niña que tenga la nariz corta y aplastada, debe apretársele frecuentemente tirando de ella hacia lo largo.

Sucede muchas veces, que la nariz de las niñas se desvía de un lado, por la costumbre que tienen de acostarlas siempre del mismo lado. Contra este defecto, el remedio es bien sencillo: fuércese la narzi hacia el lado opuesto y acuéstese á la niña del lado contrario.

Cuando las ventanas de la nariz son demasiado estrechas ó de tamaño desigual, se dilatan con cilindros de esponja preparada.

Es muy bueno aspirar cada dos días agua tibia con dos gotas de fenol. Ciertamente que el olor no es agradable, pero esto mantiene la mucosa nasal en perfecto buen estado.

Francisco I, tenía una nariz enorme, y como esto le mortificaba, hubo de establecerse como principio,



Abrigo estilo japonés.



Elegante abrigo de terciopelo floreado.

“nunca la nariz grande desluzca un buen rostro.”

Con esto estamos un poco de acuerdo: vale más una nariz algo grande, que esas pequeñas que no tienen forma determinada.

La nariz está sujeta á inflamaciones y enrojecimientos que causan la desesperación de las presumidas. Eso depende por lo general de las malas digestiones y de la absorción de vino en gran cantidad.

Contra esto viene una vez más la higiene á servirnos: un régimen alimenticio en que entre poco la carne, purgantes ligeros y lociones tibias, darán un buen resultado provechoso.

También se ve la nariz atacada por unos pequeños puntos negros

que salen sobre las alas, y que no son otra cosa que las secreciones sebáceas que se esparcen como cintas cuando se las oprime: á esto es á lo que vulgarmente se le llama “espinitas” ó “gusanos.” De ahí sin duda la expresión popular: “Sacar los gusanos de la nariz,” es decir poner al descubierto alguna cosa muy culta. Para preservarse de este mal son muy buenas las lociones de agua de Colonia

Algunas veces se padece de forúnculos en la nariz, los que por lo general dejan una cicatriz muy desagradable á la vista. Esto se evita picando, desde que se ha formado, la cabeza del tumor é impregnándolo con frecuencia y abundantemente con alcohol alcanforado, y después,

para que desaparezca la pequeña inflamación, se pone una pomada de colhombro.

A las que tienen vellos en la parte interior de las narices, les advertimos que nada es más perjudicial que la epilación, porque puede sobrevenir una erisipela y tras ella la muerte. Lo mejor que debe hacerse es cortarse los vellos con unas tijeras finas.

Cuando se presentan manchas encarnadas, se pueden quitar fácilmente friccionándose con agua oxigenada; pues se produce en la piel una desescamación que permite hacerlas desaparecer muy pronto.

Por último, para ir al teatro se pueden rosear ligera y exteriormente las narices.



Gran boa de cuatro puntas.



Sombrero y boa Calvé.



Traje de paseo.

Ultimas Novedades Parisienses.



Gran traje de soirée ó teatro para señora joven.

PARA EL HOGAR



Passe-par-tout bordado.

Educación de los Hijos.

Muchas son las frases formuladas por célebres personajes para significar toda la alteza de la mujer en la educación de sus hijos y toda la trascendencia de semejante obra.

Buffon dice: "La madre es la que trasmite á los hijos las cualidades de la inteligencia y del corazón."

El conde de Maistre exclama: "El mérito de una mujer consiste en ordenar su casa, en procurar la felicidad á su marido y educar á sus hijos; esto es, en hacerlos hombres."

Si registramos la historia, veremos que gran número de personajes ilustres deben á sus madres los timbres de grandeza con que se ufanan.

La madre se encuentra en relación íntima con su hijo, apenas éste vé la primera luz. Recibe de la madre el beso que lo saluda en la aurora



Tintero de damas.

de su vida; de la madre oye la oración que sube al cielo y aquella institutriz amorosa no cesa un punto en su asiduo trabajo, que tanto alcanza á la niñez como á la juventud; y para cuya obra, encaminada sobre todo á desenvolver el sentido moral, utiliza el perfecto conocimiento que tiene de su hijo, merced á la circunstancia de hallarse familiarizada con sus instintos.

Puede parecer ocioso que recordemos, al ocuparnos de este particular, el doble aspecto de la educación ó sea el que se refiere á la formación del carácter, desarrollándose las prácticas morales y el que tiene por objetivo la instrucción, es decir, la enseñanza.

A la madre de familia corresponde realizar un trabajo constante, encaminado á que ambos componentes produzcan el fin apetecido; y para conseguirlo, necesita perseverancia y tacto, fineza y dulzura; un sistema sabio y juicioso que nunca rompa el indispensable equilibrio; que no lleve al error de adornar la inteligencia prescindiendo de corregir los defectos; que no omita favorecer las

cualidades naturales ni olvide que importa ahogar las pasiones, triunfo fácil, toda vez que nacen en la infancia de los hijos y basta vigilar la aparición de cualquier defecto.

* * *

La primera facultad que se manifiesta en el niño es la memoria y para conseguir que ofrezca sazonados frutos, debe abandonarse la costumbre (harto generalizada) de sobrecargarla, pues por este medio sólo se llega un día á obtener una mediana capacidad. Basta, pues, un cultivo lógico y gradual, porque la facultad mencionada hará el resto.

Interesa que el niño se dé cuenta de todo; que conozca no sólo las cosas que tiene á su alrededor, sino que analice sus acciones y sus ideas; esto es, que se vaya formando su juicio.

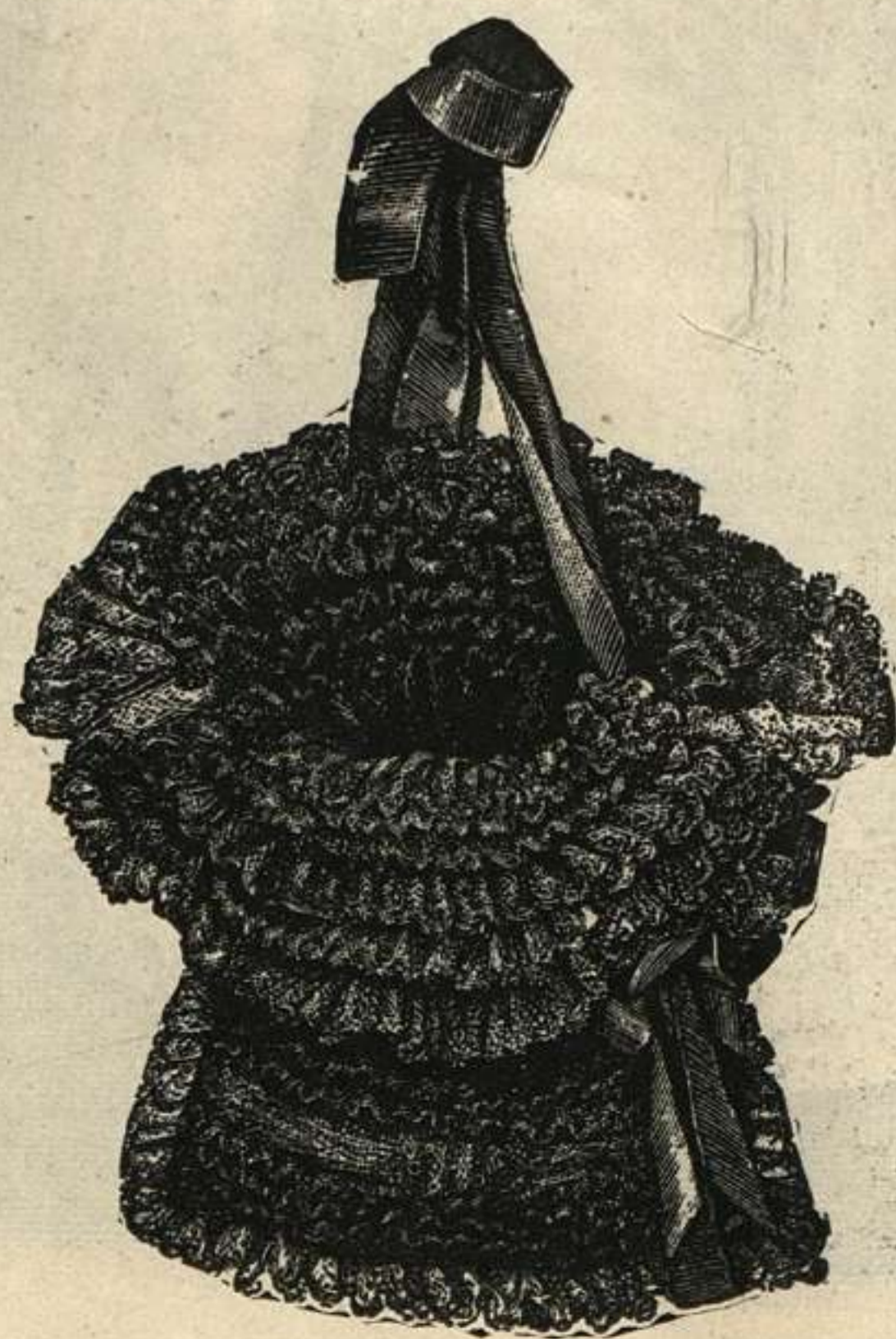
El orden, la clasificación y la repetición, son necesarios para ayudar la memoria. Si la primera vez no queda impreso el nombre ó el pensamiento, repitámoslo muchas veces y el niño acabará por aprenderlo. Hay memorias débiles y para éstas hace falta la paciencia, unida á la lógica, pues explicando un suceso, lo retendremos sin duda, por virtud de la fuerza de esa misma lógica, y entonces la memoria cumplirá su misión.

El "arte de observar" debe ser desarrollado en el niño; pero no basta la observación por sí sola; es preciso que se verifique con atención para que lleve la inteligencia infantil á la "clasificación," no menos interesante y útil que aquella, pues permite adquirir la costumbre de enlazar unas cosas y unas ideas con otras, recurriendo á sus afinidades.

El "razonamiento" reclama un detenido estudio, toda vez que nos lleva á investigar el encadenamiento de las cosas y la ley á que obedecen. No menos preciso es el cultivo de la "imaginación," facultad preciosa que bien encauzada se armoniza con la ciencia y sirve de importante auxiliar á la razón.

La educación moral del niño es la base de su felicidad; de aquella depende su fuerza futura, pues sin sólidos principios morales serán inútiles cuantos embellecimientos ornen su inteligencia.

La "obediencia," la "sinceridad," la "perseverancia," la "moderación," son otras tantas preciosas cualidades que debe desarrollar el amoroso cuidado de la madre y para cuya obra no trazamos plan determinado, porque ninguno resultaría tan preciso como el de la noble institutriz que con la esperanza puesta en Dios, se dedica á la generosa empresa de sembrar el bien en el alma del hijo á quien consagra su paciente desvelo de todos los instantes.



Canastilla de blondas para flores.

LOS OJOS.

Los buenos ojos son las joyas más preciadas del mundo.

A este propósito vamos á relatar una breve historia que data desde Enero de 1894.

Una dama poseía un collar de ojos "humanos" petrificados, los cuales fueron arrancados á cadáveres de incas. Se hallaban engastados en oro, y el trabajo todo era de una finura y de una curiosidad extremadas.

Como se ve, la joya era de una originalidad indiscutible.

La vista es la reina de los sentidos, y por lo mismo, es indispensable prestarles el cuidado más exquisito.



Saquito de mano bordado.

Le perjudica mucho la luz demasiado viva, y los reflejos del sol sobre las paredes, los espejos, las llanuras gredosas, los ardientes arenales del Africa, y las brillantes costas de Bretaña, son temibles enemigos de los ojos.

En los países del Norte se usan anteojos parecidos á las cáscaras de nueces, con una hendidura en el medio. De este modo se atiende el efecto desastroso del sol reflejando sobre la blancura immaculada de la nieve.

No es bueno mirar fijamente los relámpagos, porque ha habido casos de cegueras violentas únicamente debidas á esto. Tampoco debe contemplarse fijamente la luna, pues ocasionen debilidad y fatiga.

Una excelente costumbre es la de cerrar los ojos de tiempo en tiempo y mantenerlos así durante algunos minutos.

Nunca debe dejarse que permanezca en los ojos ningún cuerpo extraño, porque casi siempre producirá alteraciones. Inmediatamente es preciso retirarlo con la punta de un pañuelo, ó cerrando el ojo y frotando con suavidad el párpado volviéndolo.

De igual manera son perjudiciales los bordados finos y hechos á la luz, así como también las transiciones bruscas de la obscuridad á la luz y vice versa: así lo ha comprendido la admirable madre naturaleza, disponiendo la lenta graduación entre el día y la noche y entre la una y el otro.

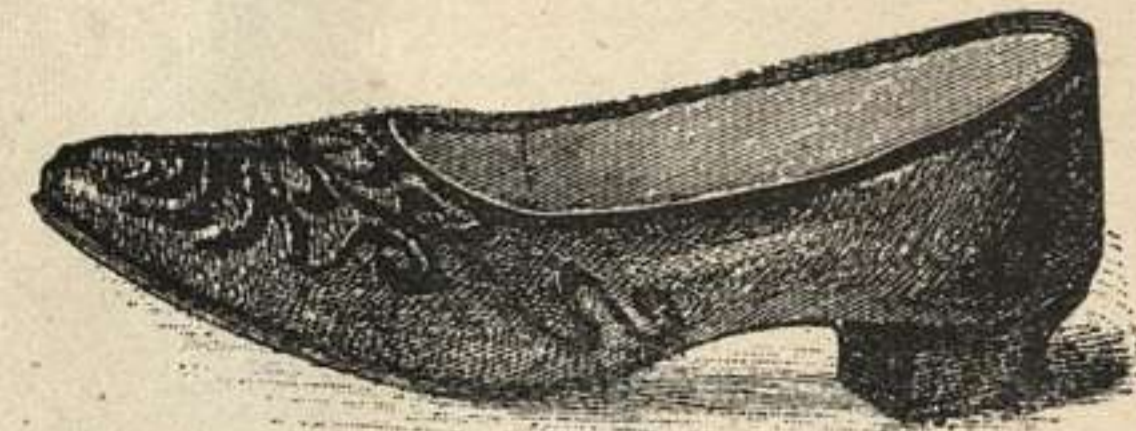
Téngase cuidado, al levantarse, de no imitar á los niños frotándose los ojos, porque esto hace caer las pestañas y arruga los párpados. Lo provechoso á esa hora es lavarse suavemente con agua tibia.

En caso de inflamación, báñense los ojos con agua tan caliente como sea posible. Además, para conservar la vista, no hay como llevarse de tiempo en tiempo con agua salada á la que se le haya agregado una cucharada de aguardiente.

Para curar la debilidad de la vista se recomienda el agua de encino, así como si se tienen ojos delicados, no debe leerse de noche y menos aún en la cama, pues siempre debilita un ojo ó el otro,

En las inflamaciones de los párpados se emplea como buen remedio el agua de rosas y de llantén, así como se recomienda igualmente lavarse con cocimiento de camonila.

El mérito de los ojos puede apre-



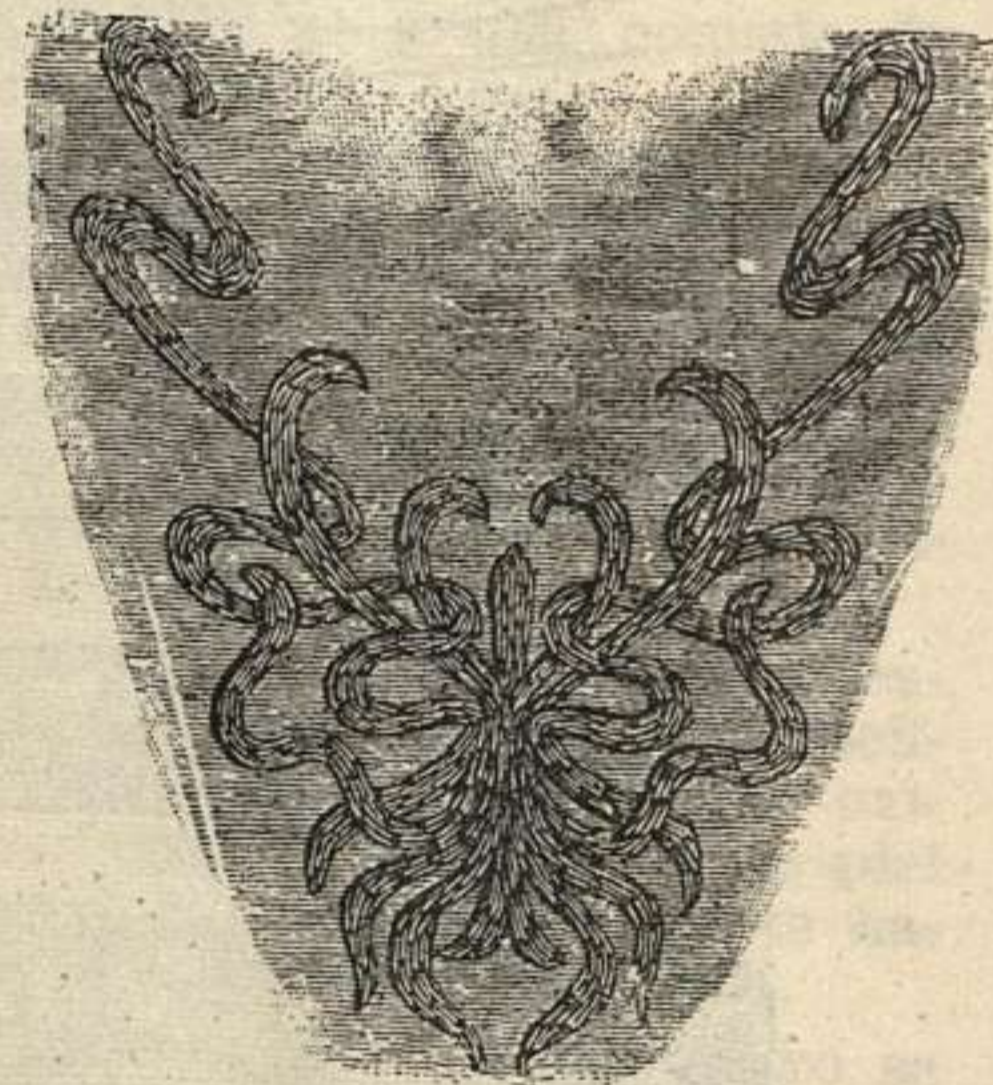
Zapatilla bordada.

ciarse por lo que dijo Ronsand: "No hay (elocuencia) como la de los buenos ojos." Y he aquí, pues, el mucho cuidado que ha de tenerse con ellos.

Trátese de dar una hermosa expresión á la mirada, cosa que se conseguirá fácilmente poniendo un poco de nuestra parte. Si la mirada es dura, endúlcese cuanto sea posible; y si es insignificante, ó de aquellas que "no dicen nada," la cuquetería y el avasallador deseo de agradar le comunicará cierta expresión seductora y atrayente.

El kokeuil colocado en el ojo le da brillantez: eso es lo que hacen las mujeres orientales, pero á la larga fatiga los párpados. Una gota de belladona, puesta en el ángulo del ojo, como hacían las damas de la corte en el segundo Imperio, dilata la pupila y le proporciona mucho afeite blanco—no el negro—y se dará cierta dureza á la mirada.

Si se desea que los ojos luzcan grandes desde lejos, empléese el brillo.



Detalle de la zapatilla.

Entre amigas:

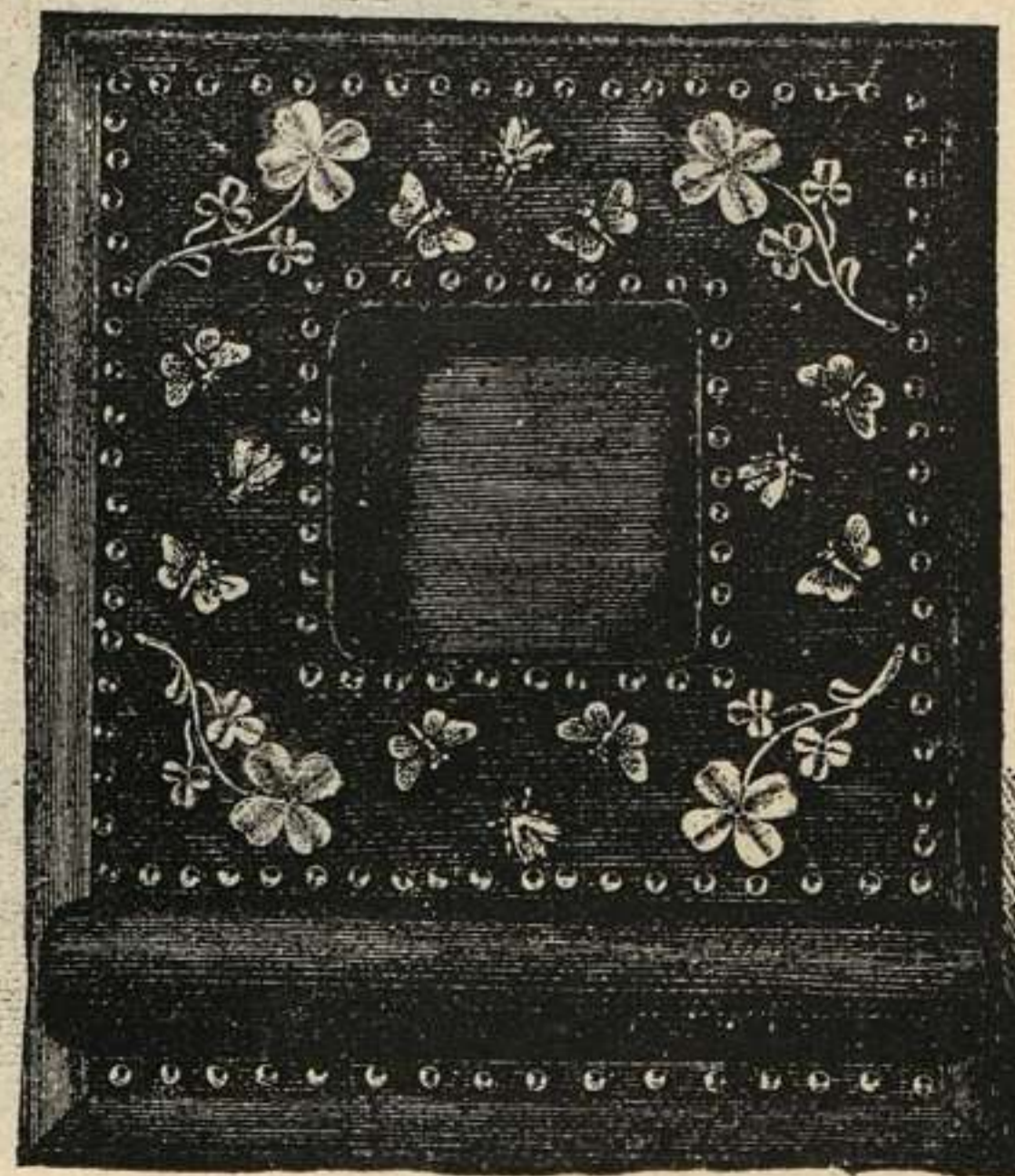
—Lo que es yo, no quiero casarme más que con un imbécil para hacer mi santa voluntad.

—Puedes estar tranquila. El que se case contigo lo será indudablemente.

* * *

—¿Conoce usted á ese joven moreno á quien se ve en todas partes? ¿En qué se ocupa?

—En nada, es encargado de negocios.



Bordado sobre seda.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 3.

MÉXICO, ENERO 19 DE 1902.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



CABEZA DE ESTUDIO.

Fot. Lupercio, Guadalajara.

EL TERREMOTO.

No creo que existe calamidad comparable, peligro más inminente, ni plaga más temible que el terremoto. Las víctimas de Chilpancingo podrán á este respecto reforzar el testimonio de las de Lima, Lisboa, La Martinica y otras tantas, que á millares perecieron al capricho de un esperezamiento ó de un estremecimiento de la corteza terrestre.

Contra cada una de las grandes calamidades que puedan abatirse, como buitres, sobre la humanidad y amenazarla de aniquilamiento y de muerte, hay un recurso, un salvamento probable, un medio posible, una escapatoria concebible un refugio imaginable. contra la inundación, hay el árbol ó la montaña; contra el naufragio, la tabla legendaria, el salvavidas, la balsa de "La Medusa;" contra la erupción volcánica, el islote indemne de toda lava, ó la fuga precipitada, fuera del alcance de las cenizas, de los lodos y de las escorias; contra el fuego del enemigo, el baluarte y el parapeto; contra la epidemia, el cordón sanitario, ó la cuarentena; contra el hambre, las distribuciones de víveres y hasta el canibalismo; contra el terremoto, nada. . . .

Comienza por no ser previsible, por ser solapado y traidor, por acometer de súbito, de improviso, sin anunciar por medio alguno su llegada, ni dar su tarjeta de visita.

La tempestad se anuncia de lejos, con sus nubarrones negros y sus relámpagos lívidos; el barómetro, oficioso, la anuncia antes de que despunte en el horizonte; el incendio comete siempre la imprudencia reveladora de dejar ver sus espirales de humo, y de hacer sentir sus olores empireumáticos el volcán, ruje, brilla y humea, antes de acometer; la sequía precede meses enteros al hambre; la guerra se declara y estipula antes de desencadenarse; el terremoto se arrastra, se disfraz, se oculta y se disimula antes del asalto; el terremoto es una vil emboscada de la naturaleza contra el hombre.

El pensador medita, el poeta sueña, el jornalero trabaja; el ave canta en el árbol, la fruta madura en la rama, el botón se abre en la cima del tallo; el sol irradia, el firmamento esplende; todo canta, luce y sonríe al rededor nuestro. Astros y flores, hombres y animales, montañas y valles, lagos y mares, cumplen su tarea, consuman apaciblemente su destino, llenan tranquilamente su misión. La gran traidora parece acariciarnos y adormecernos, con sus celajes nos deslumbra, con sus perfumes nos embriaga, con sus susurros nos adormece, con sus himnos nos deleita. Desenvuelve ante nuestra vista sus mágicos panoramas; las ninfas juegan en las ondas, las hadas aletean en los aires; todo germen se agita y fermenta, toda actividad se acelera; todo en rededor nuestro canta el suntuoso poema de la vida y todo nos convida á vivir.

Derrepente, un sordo rugido, un estremecimiento brusco, y el nido se convierte en sepulcro, el poema en elegía, la populosa ciudad en cementerio, el idilio en hecatombe; desplómanse pesadas y agobiadoras las magestuosas bóvedas, desquícianse las torres y húndense las naves del templo, sepultando á los fervientes y á los devotos, en medio de sus plegarias al Dios de las Catástrofes; en el taller, las flechas desquiciadas, aplastan al obrero y al patrón; bajo los escambros de la cabaña se oyen lamentos y gritos; los muros desplomados dejan desprender lienzos enteros y pesados como rocas.

En la tierra se abren grietas como fauces devoradoras; los lineamientos de las montañas cambian y se disfiguran; las colinas se transforman en valles, en montañas. Húndense en los mares las islas y surgen de las ondas tierras, antes sumergidas. Los rebaños, presos del pánico, se despeñan balando por las laderas; despréndense aludes de las cordilleras; huyen los hombres clamando y rezando; todo vacila al rededor; todo amenaza, todo aniquila; arriba, la montaña que aplasta; abajo, la grieta que devora; y el cielo y los astros asisten

que el hombre con su labor le prepare presa mejor cebada.

¡Oh! Esta sólida corteza que parece bastante, á llevar el peso de nuestra grandeza y que sirve de cimiento á todas nuestras empresas y á toda nuestra civilización, es frágil, quebradiza, movediza é inconsistente, y puede hundirse y desquebrajarse en un instante. Soñamos en el mañana, lucubramos sobre el porvenir, proyectamos para dentro de millares de siglos, é ignoramos ó nó sospechamos que la montaña puede sepultar en un segundo, y la tierra devorar en un momento todos nuestros sueños de grandeza y todas nuestras esperanzas de futuro.

¡Qué importa! Lo mejor de la vida es crearla eterna, indefinida. Nuestro mentir es como el de las estrellas, nadie, ni nosotros mismos, vendrá á reprocharnos que habíamos edificado con arcilla y construido tan sólo, castillos en el aire. En espera del terremoto que ha de aniquilarnos, lo más seguro, ya que no podemos prevenirlo, ni evitarlo, ni atenuarlo, es seguir viviendo como si jamás hubiéramos de morir.

Dr. M. Flores.

COSAS MUERTAS

EL CARNAVAL.

El Carnaval está gastado, no nos sirve: como á viejo traje de saltimbanco se le ha caído los oropeles y se ha rasgado la seda; nadie se atreve á disfrazarse con esos harapos brillantes olvidados en un rincón del tiempo. La humanidad no se satisface ya con estas reminiscencias paganas, porque en ellas ha bajado hasta el fondo los vicios, y tornado á la vida sin secretos y con hastío. Ya con el Carnaval no se sueña: no hay misterios en él. Y todo placer necesita un misterio. El sueño rodea la tierra como una atmósfera del espíritu. Desde los ángeles blancos del cielo cristiano hasta las huríes del paraíso de Mahoma, se tiende la arquera de los sueños. Lo entrevisto en la fantasía, sin contornos precisos y en un abismo de plata virgen, se impone á lo que perciben nuestros sentidos en el bullicio de la vida real, con lineamientos marcados y tintes seguros. Los azules lívidos del crepúsculo seducen al espíritu contemplativo: hay en ellos muchos cosas desconocidas, muchas vaguedades del infinito que despiertan ideas extrañas y emociones nuevas.

La joven casta que en la alcoba tibia, dentro de las cortinas del lecho, sueña con un pórtico de resplandores tras el abierto zafir del cielo, y en él ve la túnica de nieve de Santa Cecilia, la esbelta, la purísima, la que en la clave divina deja posar sus manos invioladas, que perpetuamente preludian el himno de los ángeles, está unida con vínculo intangible, al árabe solitario que bajo la techumbre polícroma y frente al amplio ventanal que corta un pedazo de azul profundo y luminoso, en el cielo que se encorva sobre la franja de ópalo de una muralla de palmeras, medita delirando en el harem oriental, en las Fátimas inmortales que aguardan á los eternos desposados con los ojos lánguidos y el beso que nunca acaba, palpitando sobre el carmesí de los labios. "La leyenda de oro" y el "Korán" unen su poesía mística en la tranquilidad de la noche; el incienso cristiano mezcla en las alturas del espacio sus nubes empapadas de oraciones, con las columnas de humo impregnadas en voluptuosos deseos de los pebeteros orientales. En el fondo de todo espíritu aletea el sueño. Y por eso, lo



Sr. Don José de Teresa y Miranda, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de México en Austria, † el día 11 del mes en curso.

apacibles y sonrientes á tanta desolación y tanta ruina.

No; no hay nada igual ni nada peor. Nerón, incendiando Roma hace ópera cómica; el mar, sacudido y desmartelando el esquife se eleva apenas al drama. La verdadera tragedia con todo su horror y toda su grandeza, está en el terremoto.

Lo que tiene de más terrible, es que es subterráneo. No sé qué de grande y de noble, aunque sea asolador, tiene todo lo que viene de arriba. El rayo el huracán, el fuego destructor de Sodoma y de Gomorra, son en el fondo, catástrofes nobles. El hombre gusta de ser herido de frente y en la frente. El terremoto, como el reptil, muerde el talón. Se combina y confabula, como una conspiración, en el fondo de los antros y de las cavernas.

Ya es una secular asimilación de gases, lentamente desprendidos, que hace estallar las capas profundas, como el vapor las calderas; ya una combustión que, como un explosivo, estalla en la gruta subterránea; ya la corrosión lenta de los pilares de sostén de un continente, por la imperturbable corriente de un río subterráneo; ya la precipitación oculta de un lago en la hornaza de un volcán.

Todo ésto, oculto, ignorado, misterioso, traidor y pérfido. Arriba la paz, el trabajo, el progreso y la grandeza; abajo el trabajo de zapa y de mina, la combustión, la corrosión, la destrucción preparada siglos antes, en espera de



DAMAS DISTINGUIDAS.—Sra. Alicia Goetschel de Goetschel.

mismo en nuestros amores que en nuestras tristezas, buscamos á esa hermosa prometida que á cada instante nos ofrece venir: la Felicidad. Ya en el Carnaval, estamos seguros de no poder ser felices.

Agotamos la locura de los goces, y todavía con la copa exhausta en la mano, pedimos como la ebria de Campoamor, más Rhin, Ganimedes. "E morto il carnevale." Nuestras aspiraciones han cambiado de rumbo. Desdeñamos una costumbre pensando que en la otra, en la flamante, en la recién inventada por nuestros caprichos, vamos á encontrar la felicidad.

¡La felicidad! El problema perpetuo, el monólogo de Hamlet recitado á todas horas por ese "yo" trágico que llevamos siempre en nosotros. La Margarita del Fausto deshoja, pétalo á pétalo, una florecilla de las que Siebel puso en su ventana, para buscar la felicidad. Aquella alma buena decía: ser feliz es ser amado. Lady Macbeth, ante las sombras de una galería, pone un puñal en la mano trémula de un cobarde. Aquella ambición, hecha mujer, pensaba: ser feliz es ser poderosa. Harpagón, el avaro clásico, tiende su mirada vidriosa al agujero de su hucha, y oprimiéndose con las manos la negra entraña, murmura: ¡la felicidad! ¡la riqueza! La calva cabeza de Fausto, bajo el birrete doctoral, entre los "infolios" y retortas de su entenebrido gabinete, reflexiona: la felicidad es la verdad. Juan Valjean repetía á Cosetta: si quieres ser feliz, sé buena.

Y la verdad es que somos descontentadizos: todos hemos sido felices. La dicha se agazapa en los rincones de nuestra vida, pero no puede ocultarse tanto que alguna vez no la sorprenda la memoria. Sobre ese lienzo brumoso de los días que pasan, aquí y allá hay brillos de lentejuela: son los instantes de felicidad,

los que ha bruñido el placer, los que encendió el amor, los que la gloria buscada ó el triunfo fugitivo prendieron entre las obscuridades de la tristeza. Sumemos esos momentos, agrupemos esos átomos de tiempo, y, de seguro, podremos formar una lápida bastante grande para esculpir en ella la palabra Felicidad.

La queja amarga no debe estar en nuestra boca como un reproche continuo. Hay rayos de sol en todas las lluvias del alma. En el regazo de la amada, en los ojos de la novia, en la carta del ausente, en el aplauso sincero, en el libro flamante, junto á las mujeres hermosas, frente á la copa, en cuyo fondo ríe el vino delicioso, en todas partes, á todas horas sentimos la caricia esperada de la maga buena. Cuando llega el dolor, es cierto que despedaza y tritura, que se detiene mucho para robarnos, que nos lleva al suplicio lentamente; pero ved ya al extremo del camino, como llega entre una nube de polvo el heraldo de la felicidad: el olvido.

Somos ingratos con la dicha. Musset tuvo razón. Hay recuerdos meteoros que iluminan nuestra noche. ¿Que son rápidos? ¡Bah! La existencia no dura mucho.

Ha muerto el Carnaval; pero no os asustéis; nos queda tiempo todavía para inventar otra cosa con que soñar en ser felices. La vida con ser tan corta, tiene este lado bueno.

El Sr. Don José de Teresa y Miranda

Nuestro Ministro Plenipotenciario en la corte austriaca, acaba de morir, víctima de una violenta enfermedad.

El señor de Teresa y Miranda, fué muy estimado por la sociedad mexicana, y lo unían lazos de parentesco político con la respetable familia del señor Presidente de la República.

Damos á los deudos del distinguido diplomático el más sentido pésame.

El último deseo de Lord Byron.

"Entierra mi corazón en Grecia, mano piadosa que cierras mis ojos, dijo lord Byron en su último día; quiero que mi corazón quede guardado en el altar del arte."

Esto era Missolonghi, á principios del siglo XIX, y mientras Grecia, desde las orillas del Lepanto, se levantaba heroicamente de la tumba de su pasado glorioso.

"Cuando toques mis párpados, mano piadosa que cierras mis ojos, dijo lord Byron en su último día, no te arredres si sientes temblar tus dedos; mis ojos se opondrán tenazmente á que los prives de luz. Pero ten piedad y valor al mismo tiempo, y ocúltame, ya exánime, las miserias de la vida. La luz del mundo ha tenido para mí todos los atractivos y todos los desencantos; ahora ya sólo tiene el pavoroso hastío. ¡Cierra pronto, por piedad, mis ojos!"

Esto era Missolonghi, á principios del siglo XIX, y mientras Grecia, en las orillas del Lepanto, resurgía heroicamente de su pasado glorioso.

"Cuando hayas juntado mis párpados, mano piadosa que cierras mis ojos, dijo lord Byron en su último día, no los dejes, por piedad, hasta que ya no vuelvan á abrirse. Mi alma luchará bajo tus dedos, y querrá aún salir, rebelde y altiva, en la postrer mirada. Pero la mirada ha sido siempre fatal para mi deseo, y por ella se ha extraviado mi espíritu en las torturas de la impaciencia. Ahora ansío que quede para que acompañe á mi corazón. ¡Cierra, por Dios, las puertas por donde se extraía el alma!"

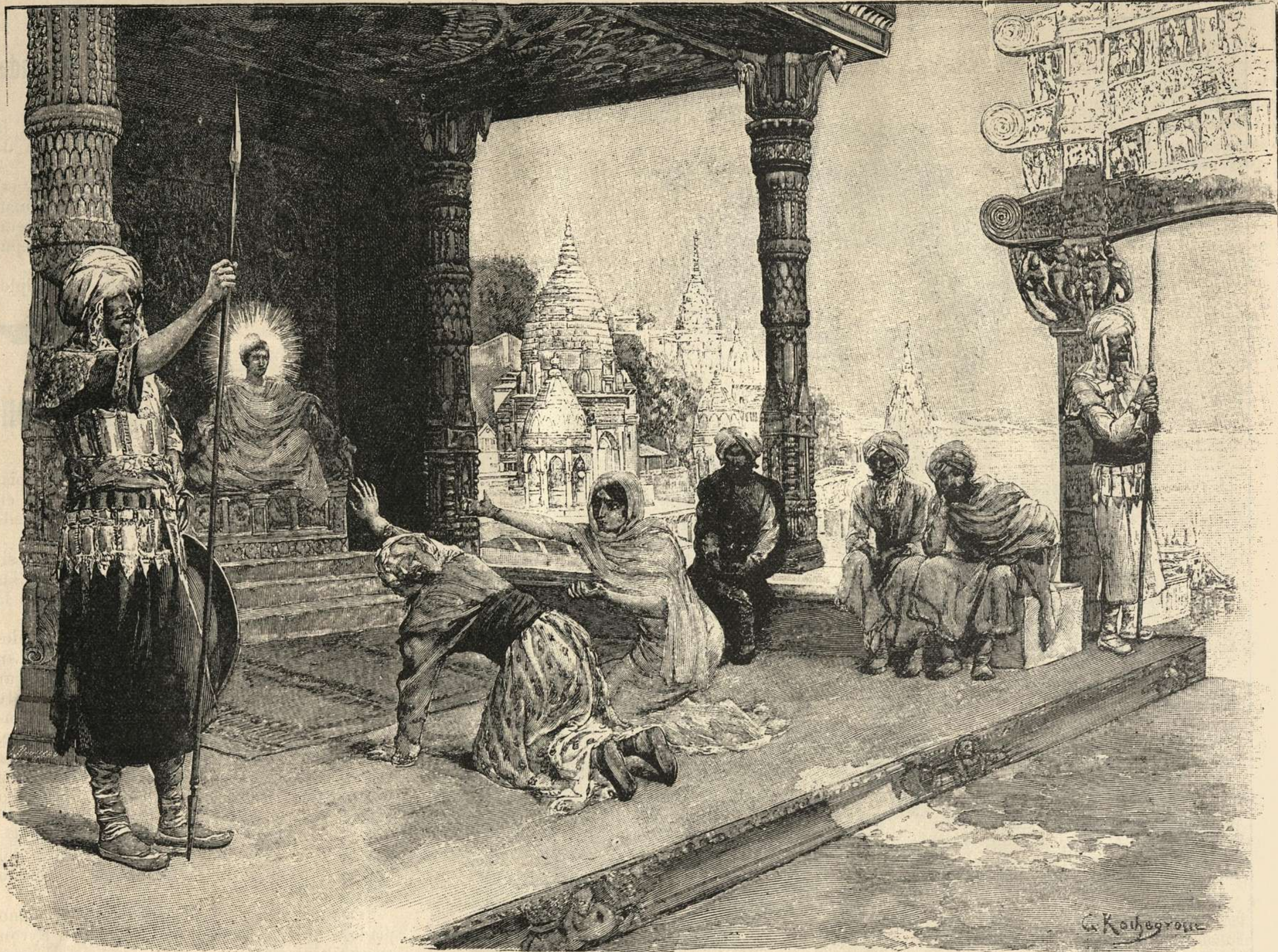
"Cuando abras mi pecho, mano piadosa que cierras mis ojos, dijo lord Byron en su último día, saca mi corazón, sin fijarte en lo deleznable de sus fibras, y entiérralo en Grecia, en la urna del arte. Entiérralo pronto, antes que lo toque el aire del mundo y su soplo corruptor. El aire del mundo trajo á mi pecho placeres hasta el cansancio y amarguras hasta la desesperación. . . . Hoy ya tan sólo me trae los duros ecos de la lejana patria, y el hiriente clamoreo de la constante envidia. Yo guardo en mi corazón el más duro de los recuerdos. ¡Protege, por Dios, mi recuerdo contra la perfidia del mundo!"

Esto era en Missolonghi, á principios del siglo XIX, y mientras Grecia, desde el sagrado Lepanto, reconquistaba heroicamente su independencia y nuevos lauros para su inmortalidad.

SRA. ALICIA GOETSCHEL DE GOETSCHEL.

Nuestro amigo el conocido concesionario de anuncios, Benito Goetschel, contrajo matrimonio en París con la distinguida y hermosa dama Alicia Goetschel, su prima, y la feliz pareja ha venido á radicarse entre nosotros.

La colonia extranjera, que cuenta en su seno con damas de notable belleza y de singulares dotes sociales, tiene una nueva joya en la señora Alicia Goetschel, y "El Mundo Ilustrado" se complace en adornar sus páginas con el retrato de tan bella dama.



Una lección para los Reyes.

(Cuento búdhico.)

Cuando el futuro Budha vino la décima quinta vez á la vida, nació en Benarés, bajo la apariencia del hijo menor de un rey. A su nacimiento toda la corte fué al templo para dar gracias á las divinidades, de haber dado un sucesor á la corona, y colocarlo bajo su poderosa protección.

Celebrada así la llegada del Bodisat al mundo, fué después confiado á los vigilantes cuidados de los brahmanes, de manera que creció á la sombra del templo, haciendo honrar con sacrificios cotidianos la presencia del dios que le protegía.

No alcanzaba aun toda su viril juventud, ni el pleno desarrollo de sus fuerzas había llegado, cuando ya conversaba con los sacerdotes y las gentes de todas condiciones que atraía su palabra sagrada; en sus ojos brillaba una luz de verdad y de gracia y un tinte de bondad iluminaba de tal manera su semblante, que la multitud permanecía días enteros escuchando sus consejos y mirándole, inmóvil, fijos los ojos sobre él.

Su reputación era ya universal en Benarés, cuando abandonó esta ciudad, á la edad de dieciséis años, para ir á Takassila, y educarse en todas las artes.

Allí acabó tranquilamente de desarrollarse, difundiendo en su derredor el conocimiento del espíritu y de la ciencia del alma, como una dulce luz que guiasa á los que anhelaban seguir el buen camino.

Fué en aquella ciudad bienaventurada, llena de jardines siempre perfumados con el

aliento de las flores, en medio de la pura armonía de la naturaleza y de los hombres, donde el futuro Budha llegó al tiempo de la primera santidad. En aquella época llegó á Takassila la noticia de que el rey de Benarés acababa de morir....

Cuando Bodisat llegó á su ciudad natal vió que en signo de duelo, todos los bazares, los jardines y los arsenales estaban cerrados y que los arqueros sin armas, velaban silenciosos bajo las arcadas que coronaban las puertas del palacio. Atravesó la ciudad desierta con la cabeza velada y, sin detenerse, fué hasta la cámara donde reposaba el cuerpo de su padre. Pasó arrodillado un día y una noche, orando, sin querer tomar alimento y sin hablar á nadie. Cuando terminó el segundo día, salió del palacio, vestido con gran túnica de duelo y llevando la cabellera al modo de los ascetas para asistir á los sacrificios. Luego que fueron observadas todas las ceremonias prescritas por las Santas Escrituras, y después de la ascensión del fuego, que mandaban los ritos enseñados por Zoutra de Kalpa, el nuevo rey volvió á su palacio conducido por todo el pueblo. Tiraban guirnaldas de flores á su paso, y con velos de todos colores hacían sombra á aquella marcha triunfal, porque aunque el extinto rey había dejado el más puro recuerdo de justicia y de verdad, se esperaba más aún del futuro Budha.

...Pensando que si hacía merecer á sus súbditos una condición superior en otra vida, él mismo merecería una nueva existencia más feliz, resolvió dirigir personalmente el curso de la justicia, sin permitir que alguien abrigara la más pequeña duda. De todas partes llegaban comerciantes, soldados, servidores y mujeres, reclamando justicia, y todos volvían á sus hogares satisfechos, alabando la sabiduría, la ciencia, la imparcialidad del nuevo rey. Como el monarca reinaba con tanto acierto, sus ministros mandaban de la misma manera, interpretando bien las leyes, sa-

biendo reconocer y respetar el espíritu que las había inspirado y nadie maldijo de sus resoluciones. Rápidamente los testigos falsos, los perjuros y los que perseguían el vano fin de la chicana, desaparecieron, y con ellos, el ruido y el tumulto que generalmente acompaña á los debates de un proceso. Aun cuando los jueces permanecían sentados todo el día en el palacio, no veían á alguien que los ocupase, y esto motivó una cosa extraordinaria: que el palacio fuese clausurado y la corte de justicia suprimida.

Entonces el futuro Budha pensó así: "He llegado á formar la concordia entre mis súbditos. Los campos están cubiertos de mieses que prometen ópima cosecha, las calles murmuran con el ruido del trabajo; todos están contentos con su suerte y con la del vecino, tócame ahora interrogar á mi conciencia, y después de bajar á lo más profundo de mi ser, no volver á la vida, sino purificado por la abstinencia."

El rey se instaló en lo más recóndito de su palacio y, sólo, en la sombra de su cámara, pasó un día y una noche, meditando sobre su propia vida. No encontró algo que pudiera reprochar; pero desconfiado de este juicio, resolvió vestirse con el traje más burdo é ir por la ciudad preguntando á los unos y á los otros su opinión.

Cuando volvió al palacio, no había oído más que alabanzas á su sabiduría, á su ciencia y á la bondad reales. Entonces quiso saber lo que se pensara en todo su reino, hasta en las fronteras más lejanas, para ver si se encontraba alguien que le pudiera reprochar una injusticia.

Con este fin, hizo venir cuatro correos reputados por su fuerza y su agilidad, y les ordenó que marchase cada uno por las cuatro

puertas del palacio. Deberían ir para investigar la opinión que se tuviera del rey.

Los cuatro enviados reales volvieron algunos meses después; ninguno había encontrado alguien que se quejase. y sí, por el contrario, oyeron cómo el rey era alabado y cómo todos los días se hacían los votos más ardientes por su felicidad.

El Budha, llegó á creer que se le alababa por temor ó por ganar sus favores y vistiéndose de la manera más sencilla, acompañado de un sólo servidor, montó en un coche y abandonó la ciudad. Muchos meses pasó viajando por sus dominios y en todas partes preguntaba la opinión que se tenía del rey y no habiendo oído más que alabanzas, decidió volver á Benarés. . . .

Pero en aquella época, en el reino de Kossala, vecino al del rey de Benarés, había un monarca llamado Malika, cuya reputación de justo y equitativo, había llegado á los puntos más remotos de la tierra indiana. Cuando ascendió al trono, hizo paces con todos los reyes vecinos, y habiendo oído hablar de la soberana justicia de Bodisat, glorificando los rasgos de humanidad de este rey, le gustaba compararse á él, no creyendo que le excediera en algo.

Había visto que poco á poco, gracias á sus consejos, la paz y la riqueza reinaron entre sus súbditos; el hambre no asoló las comarcas; la peste no diezmo las ciudades y una cordial fraternidad, basada en la justicia y en el respeto á los derechos de cada quien, unía todos los corazones de aquel reino para bendecir la profunda sabiduría del rey Malika. Este para asegurarse de que ni el más remoto de sus dominios había escapado á su justicia, envió cuatro embajadores, por los cuatro puntos cardinales, para que interrogasen á sus súbditos. Volvieron contando las alabanzas que se hacían del rey, diciendo que nunca sobre la tierra había existido un monarca semejante. . . . Entonces Malika, se disfrazó de campesino, y acompañado de un sólo sirviente, montó en un coche para viajar y darse personalmente cuenta de los pensamientos de sus gobernados. Cuando pasaba cerca de una ciudad, bajaba de su coche, se mezclaba en las conversaciones, hacía que las mujeres le platicaran, preguntaba á los niños y á los hombres, y luego abandonaba la ciudad,

sin haber oído más que frases de respeto y amor.

Después de haber viajado así muchos meses, por todas las ciudades, villorios y aldeas, aun las más insignificantes de sus Estados, no pudo encontrar una alma que le reprochase una falta, y decidió volver á Kossala.

Pero el conductor del coche real ignoraba el camino de aquella parte de la provincia á que lo había llevado la voluntad de su amo, y se extraviaron. Iban á través de una planicie, cuando la noche comenzó á caer; á derecha é izquierda los bosquecillos de tamarindos salvajes detenían el paso de las alas murmuradoras del viento. Detrás de los viajeros brillaban algunas estrellas; pero delante de ellos las nubes iban acumulando la sombra.

Los caballos, fatigados y cubiertos de polvo, comenzaron á detener la marcha; el sueño les hizo abatir la cabeza.

Entonces el servidor se puso á cantar dulcemente una improvisación sobre un aire del país, que había aprendido hacía mucho tiempo, y que se llamaba "Kizava", es decir: "lo que quita la tristeza."

Durante algunas horas encontraron abrigo en una cueva y descansaron antes de buscar el perdido camino. Cuando surgió el alba, iluminando la cima de la montaña, vieron á sus pies una serie de planicies, montes, riachuelos; pero ni una ciudad, ni un techo, nada que les anunciase la presencia del hombre. Tristes y descorazonados volvieron á emprender la marcha; el silencio de aquella soledad desconocida, pesaba dolorosamente sobre sus corazones y les infundía terror.

Llegaron al borde de un precipicio tan profundo y tan negro que no se le podía distinguir el fondo. Crecían zarzas en las paredes y cuando una piedra se desprendía con la pisada de alguno de los caballos, rodaba hacia el fondo, dejando oír durante muchos minutos, su chocar con las otras piedras; después el ruido disminuía hasta perderse.

Una corriente de agua debía mojar las raíces de aquella vegetación que se levantaba con todas sus fuerzas hacia la luz; pero debía ser profunda, tan profunda que no se percibía ni su rumor. En una de las paredes del precipicio había una banda de tierra por donde se podía caminar; pero era tan estrecha que apenas daba paso á un coche.

Malika se aventuró por allí y al volver un recodo, los caballos se detuvieron, al mismo tiempo que un ruido de ruedas se dejó oír sobre el mismo camino y apareció un coche ti-

rado por dos caballos blancos, y ocupado por dos guerreros. Uno era mucho más alto que el otro, llevaba una coraza de oro y plata, un casco pulido y su brazo robusto se apoyaba sobre una lanza. Su rostro encuadrado en una barba negra, tenía la gravedad serena de un rey.

Los dos coches llegaron frente á frente y ninguno de los cocheros podía pretender pasar primero.

Entonces el servidor del rey de Malika avanzó algunos pasos y gritó:

—¡Quien quiera que tú seas, deja el camino á mi amo el rey de Kossala!

Pero á su turno el cochero interpelado contestó:

—¡Sabe que mi amo, el rey venerado de Benarés, no cede el camino á nadie!

Los dos servidores se detuvieron un instante. y los dos reyes se miraron sin cólera y sin desprecio, admirando sus fuerzas y su belleza y sorprendiéndose de encontrarse igualmente grandes.

Uno de los cocheros preguntó al otro la edad de su amo, para que el más joven cediera el paso al de más edad; pero resultó que ambos tenían los mismos años. Preguntó en seguida la extensión del reino, y resultó que ambos Estados eran igualmente extensos. También se averiguó que sus ejércitos, fuerza, renombre, casta, tribu, familia y número de mujeres, eran iguales.

Entonces el cochero del Budha preguntó:

—¿Qué clase de justicia es la que imparte tu señor?

Y le contestaron:

—Conquista al bueno con la bondad; al fuerte con la fuerza y al malvado con el castigo que merece. Y si tal es la justicia de mi amo apártate de su camino.

Pero el servidor de Budha replicó:

—Mi amo gana al sabio por la sabiduría; al justo por la justicia; vence al malvado por la fuerza y al fuerte por la dulzura.

Dichas estas palabras, el rey de Kossala y su servidor bajaron del coche, desprendieron los caballos y libertaron el camino para que el rey de Benarés, pasara.

Malika volvió á sus Estados alabando al futuro Budha y el rey de Benarés puso como ejemplo al rey de Kossala, porque el verdadero sabio y el verdadero justo, es aquel que de día en día lo es más.

Juan Bouchor.





GITANA.

Cuadro de la Señorita Luisa Lavrut.

LOS "MOMENTOS" DE SAN SALVADOR.

La mañanita se levanta como siempre, después de dormir de un solo tirón sus diez horas. Gris al primer bostezo. Se despereza, opaca, sin ganas de levantarse; pero, tras las cortinas, punza el Sol sus primeros rayos. Espía curioso el ojo redondo del viejo verde. Es así siempre el Sol. Y con mucha más razón todavía, tratándose de una mozueta, fresca y deliciosa, como es el Alba; un capullito de rosal en punto de abrirse.

Durante toda la noche ha llovido. Y cómo ha llovido! A cántaros. Y tras la ducha, aparece el cielo de un delicado y húmedo color de "no me olvides": un cielito desleído de acuarela. En el horizonte, el Volcán, venerable, se ha ceñido, como un árabe viejo, su albornoz de neblinas. Vela el fornido viejo en su letargo de años, el sueño y el día de su pequeña ciudad, su cascarón de huevo. A fuerza de tiempo, las barbas se le han reverdecido, como á un dios de río y su joroba parece más deforme.

Los techos de zinc tienen reflejos acerados, opacos. De las rojizas tejas se desprende todavía, tardíamente, una que otra gota, que va á estrellarse, como salivazos de borracho, sobre las aceras resbaladizas unas, llenas de huecos colmados de agua otras. Las calzadas están imposibles de lodo é inmundicias. En medio, el limoso resto del agua fangosa de la "creciente", ofrece moldes de pies descalzos ó huecos de cascos; entre las piedras, han quedado prendidos restos de basuras arrastradas: pedazos de periódicos, hojas, cortezas de naranjas, cabos de puros...

Las calles tienen un aspecto nada simpático, nada poético.

Pero el despertar de San Salvador, no deja de ofrecer impresiones, á pesar de todo; motivo para distraerse y hasta para borrajear una crónica ó enfocar una maquinita fotográfica.

Se toma un tranvía de la línea del "Coro" ó San Jacinto, ó Mexicanos, y se va á respirar, á las afueras, un poco de aire fresco y saludable. Es lo mejor. Airecito recién salido de la alberca. Vida nueva!

El callejo no presenta grandes atractivos. Si no sois, lector, amigo de la poesía bucólica, la del padre Virgilio, quedaos mejor en cama hasta las ocho, por lo menos. Si no, aprovechad el tiempo. Quien más temprano sale del sueño, más vive. La ganancia es de horas, que enfiladas producen días y sumados, años.

Vamos calle arriba ó calle abajo, como preferáis, lector.

Poca gente transitando por las aceras; pocas puertas abiertas; ninguna tienda todavía en servicio. La criada que, con el "pichel" colgado al brazo va por la leche, hila su párrafo, que resulta pelambre de sus "patrones", apostada en alguna esquina con otras tantas del servicio; ó "pela la pava", al fresco del cielo caritativo, con su galán, que va con el "tanate" del pan. En el dintel de los "zaguanes", los cajones de basura, esperan el paso del tren de aseo, y en más de alguno, escarbando famélico con el hocico los desperdicios, algún perro flacuchento. Los vidrios de alguna ventana cerrada, vibran al paso resonante y pesado de alguna carreta. En medio de la calle, á tropezones, marcha camino del Mercado, un chiquillo sucio y desarrapado, que guía un macho con sus dos arganillas á cuestras, repletas de carnes. Carne fresca, ofreciendo sus colores sanguinolentos á un escuadrón de moscas y moscardones que marchan al par y rondan alrededor, se posan en las ancas lanudas del paciente animal ó en las orejas, movidas a compás. (Asunto para un boceto de pintor impresionista). La

pobre bestia camina lentamente, con la cabeza baja, como ramoneando algo que no encuentra nunca, ó tal vez recorriendo un hilo de filosofías amargas, á pique de que resulte un discípulo de Schopenhauer. De cuando en cuando lanza un pujido seco, un fuerte resoplido, y su hocico va dejando un rastro de espeso vaho. El chiquillo no se preocupa de su cabalgadura, entretenido en gritar á un compañero que se le adelanta, ó en silbar un trozo de "Te volví á ver" ó algunos compases marciales de "Los Parranderos". De cuando en cuando, vuelve la vista al "Pardillo", que le ve fijamente con sus redondas pupilas, como sonriéndole. En una esquina, el carretón de una fábrica de hielo, deja ver en su fondo, enfilados como largos libros nuevos en su tosco anaquel, las transparentes marquetas, mientras el mozo, de pie sobre el pescante y arrolladas las mangas de la camisa, asierra una pieza, que gotea copiosamente. A lo lejos, suena la campanilla cascada del afilador que anuncia el paso de su mollejo á los dueños de herramientas que afilar. Un coche temprano, con el pescante lleno de maletas, rueda traqueteando hacia la Estación de Ferrocarril de Occidente, en tanto que sobre el lomo escuálido de los caballos cae una lluvia de latigazos. Atraviesa la boca calle una mujer que lleva sobre la cabeza un enorme

canasto de verduras, y está á punto de ser atropellada por el caballejo trotón de un leatropelladas por el caballejo de un lechero, que va á horcajadas en medio de los dos abollados cántaros de lata. Bajo el cielo triste, tiznado de luz cenicienta, tiene la nota fresca y primaveral del canasto de la verdulera, un irresistible encanto. El rojo apetitoso de los rábanos, asoma entre el verde tierno de la lechuga corriente ó la hoja acolochada y oscura de la "romana"; el apio, yergue su lanza coronada, y entre las hojas del berro, todavía húmedo y goteante, asoma la cabeza del nabo acuoso, redondo como una bola de marfil viejo. La mujercita, anudado el "rebozo" á la cintura, camina ligera, á zancadas, con ese paso trote de nuestras indígenas, meciendo el brazo que le queda libre y sin detenerse para tomar algún aliento. Va precisa, porque cuando llueve por la noche, la mañana se levanta tempranito y de mal humor. El reloj de la Iglesia de San José, ha dado las siete de la mañana. Tal vez no hay que creerle, porque anda siempre á la diablo y como si echase sus "tragos". ¡Tiene ella tantas que le hagan competencia!; sobre todo ese "español" de los demonios, ese don Isidro, que todo lo da casi regalado. Pero sus verduras se venden; no hay cuidado. Sería un crimen venir de Soyapango para no vender "ni medio!"



CABEZAS DE GRIEGOS.

Esculturas de Longinos Núñez.

En los alrededores del Mercado, bulle la muchedumbre como en una colmena las abejas. Por esas cuatro calles, el tránsito es difícil. El tranvía, va repicando su campanilla, pidiendo paso; mientras las carretas y carretones, encaraman sus ruedas sobre las aceras, ó se detienen, como atascadas por la ola humana. Entre el comprador y la vendedora, se entablan diálogos á gritos. Ruedan, por los suelos, los apiñamientos de doradas naranjas, ó las limas, de un verde de esmeralda muy fresco y muy flamante; los racimos de guineos, atraen las miradas é incitan los labios; deslumbra el escarlata de una pila de "pitahayas", en contraste cercano con el oro caliente de las piñas coronadas. En los canastos, brilla la blancura del arroz, ó el azabache de los frijoles, ó el marfil del maíz desgranado. Y no es extraño, entre un puesto de cebollas y ajos y un amontonamiento de camarones y pescado seco, ver algunos ramilletes de flores, ahogando sus aromas en aquel zahumerio de acres emanaciones. De un puesto á otro, pasa la cocinera económica ó amiga del "siseo", buscando lo más barato. Con su cesta al brazo, Mademoiselle Tourillón, trata con una frutera, mientras examina, con ojo avezado, las naranjas que "ese día están muy paliduchas" ó los "guineos que no han madurado bien". Mademoiselle Tourillón, no se deja engañar jamás. En su hotel se come espléndidamente.

"¡Sorbetes de leche!", grita un heladero, con su tubo colgado al brazo. ¡Tan de mañana!

Humean los puestos de comidas en el Mercadito de Santa Lucía y en derredor, acurrucados ó sentados en taburetes, los parroquianos devoran su taza de café con leche, su pedazo de torta de yema ó sus gruesas "pupuzas" de queso con "lorocos". Papini corre las maderas de su puesto-sucursal, con su estantería repleta de botellas y latas, y trás el mostrador de Escobar y Soundy, entre las pilas de mantas y fardos de zarazas, discurre el criado, regando el piso y barriendo.

¡Estos amaneceres san salvadoreños!

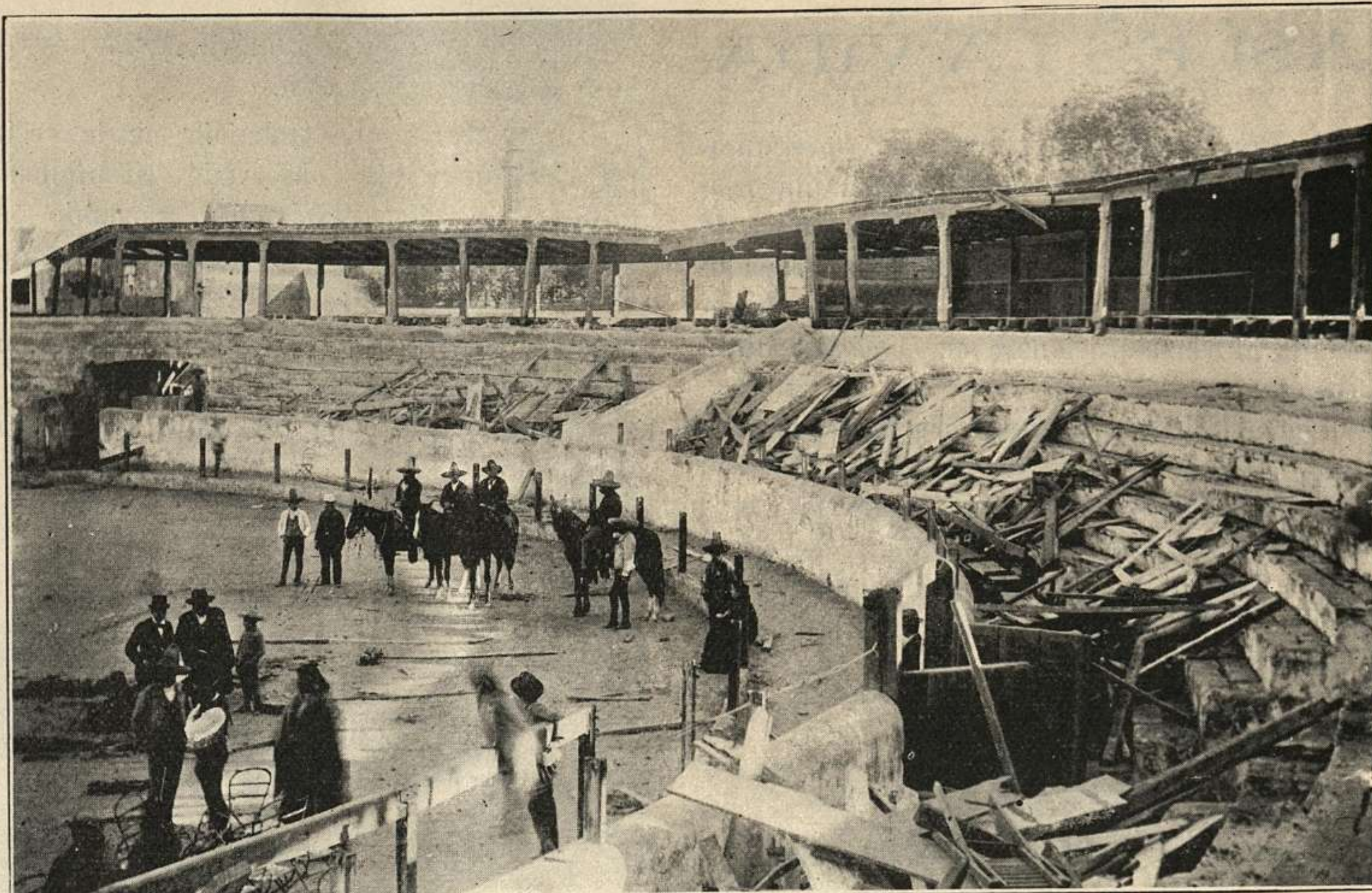
El día se va entrando; pero el sol no asoma su respetabilísima nariz. ¿Habrà trasnochado?

Sigue el cielo de color de "no me olvides"; pero el Volcán se ha quitado su turbante de neblinas.

Los relojes públicos campaneán las ocho.

¡A casa! El café espera. Basta por ahora de "flanerie".

Arturo Ambrogi.



La destrucción en el lado de sombra.

Fot. Bustamante.

La destrucción de la Plaza de Toros de Puebla.

El escandaloso fin que tuvo la corrida de toros efectuada la tarde del domingo próximo pasado, en el coso de la ciudad de Puebla, ha merecido toda suerte de reproches por parte de las autoridades, la prensa y el público en general.

Aun cuando no es el primer escándalo que se registra en una fiesta taurina en México, si puede conceptuarse como el primero en sus proporciones, éste á que nos referimos.

Nunca será justificado que un público sensato, se "cobre" el aburrimiento de una tarde de toros, cometiendo actos que redunden en menoscabo de la cultura del pueblo. Lejos está la sociedad angelopolitana de merecer en su seno á los promotores y "cultivadores" de los reprobados actos cometidos la tarde del domingo pasado; pero le ha cabido en desgracia, tamaña suerte y es de lamentarse con toda sinceridad.

"El Mundo Ilustrado" cumple con sus lectores, dándoles una serie de aspectos del coso destruído, tomados de fotografías que expre-

samente hizo para nuestras páginas, el inteligente fotógrafo de Puebla, señor Bustamante.

Los grabados dan una idea exacta del estado en que quedó la plaza después del escándalo y completan perfectamente la descripción que nuestros diarios hicieron á raíz del lamentable asunto.

ELOGIO A UNA ARMONIA.

Tú fuiste, en un remoto país, una armonía, una nueva armonía brotante de la flauta de Pan, sonora y suave como la melodía que encierran los compases de una divina (pauta.

Mi sér, entre la bruma de una melancolía, en los mares lejanos que desconoce el nauta, ansiaba aquel misterio profundo de poesía de la nueva armonía brotante de tu flauta.

Y al misterio supremo, en la reveladora cantata dulce y suave como el verbo de un ave; al amparo esplendente de una sangrienta au- (ror,

sonó la rima muda en verso acorde y grave, como aquella armonía de tu flauta sonora, cantata dulce y suave como el verbo de un (ave...!

PEDRO N. ULLQA.

EL CRIMEN.

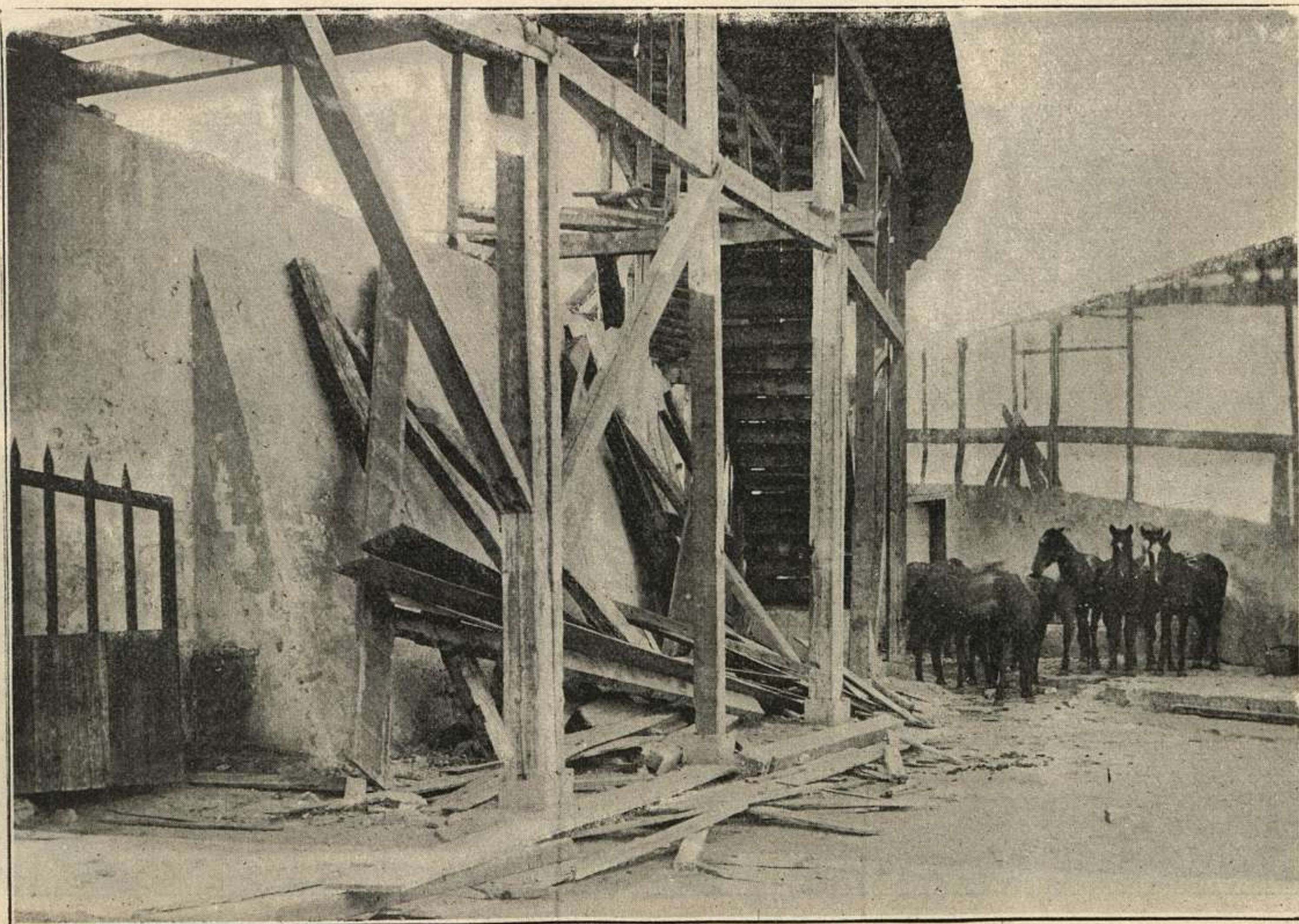
Vivo en la sombra de infinitos males; Negro es mi traje, mi cabaña roja Iluminada por la luz que arroja El vivo resplandor de mis puñales.

Mis cantos son salmódias funerales, Mi verso la blasfemia que sonroja Y mi hálito el viento que deshoja Las vidas, como flores otoñales

De la sangre que riego, se hallan llenas Las negras cavidades de mis venas Y en mi afán de destruir, lucho y batallo

Abriendo heridas y segando frentes Por eso amo el veneno en las serpientes, Por eso adoro la explosión del rayo!

José F. Elizondo.



El patio de los caballos después de la destrucción.

Fot. Bustamante.



ASÍ ES LA VIDA.

—¿Por qué te desesperas así?—preguntaba con acento burlón cierta araña, que acababa de tender una tela entre dos ramas de un viejo árbol tapizado de coquetas trepadoras, á una infeliz mosca que pataleaba desesperada al verse prisionera en el centro de la red.

—¡Quiero huir de esta prisión!—clamaba

manecía insensible é inmóvil, y la destrozó con un golpe de su cola.

Un montaraz que trabajaba en la vecina selva y que había observado atentamente aquella tragedia, exclamó, apoyando su brazo derecho sobre la enorme hacha que descansaba en el suelo:

—Los fuertes devoran á los débiles y siempre encuentran excusas... ¡Así es la vida!

Y empuñando el revólver que traía en el

—¡Galante es el molusco!

—El... ¿cómo ha dicho usted?

—Molusco... ¿no ha sido usted clasificado entre ellos?

—¡Bah! motes que nos ponen los sabios.

—¿Y qué mira usted con tanto deleite, que se le cae la baba?

—Aquella rosa encarnada, que se ha abierto al nacer el día y que parece haber empapado sus brillantes pétalos en la luz de la aurora...

—¡Calle! ¿es usted poeta?

—Debiera usted haberlo sospechado, al ver mi vida "arrastrada"....

—¡Ay, también me arrastro yo! Mientras mis hermanas, las mariposas, andan de gran "toilette" y lucen por ahí deslumbradores trajes de raso, yo me veo en la última miseria, expuesta al pico de algún gorrión famélico...

—Decididamente, la Naturaleza distribuye muy mal sus favores, pero me parece que exagera usted en su estado, señora oruga; no debe encontrarse usted tan en la última miseria, cuando va cubierta de terciopelo. ¡Que me quejara yo, que ando en cueros vivos!

—Pero, en cambio, ¿usted tiene casa!....

—Es verdad, soy propietario, pero tengo que llevar mi domicilio á cuestras, lo que no deja de ser molesto.

—¡Se queja usted de su suerte!

—¿"Suerte" llama usted al trabajo penoso de arrastrarme con este edificio encima? Le aseguro á usted que á consultarme antes, no era yo el que nacía caracol.

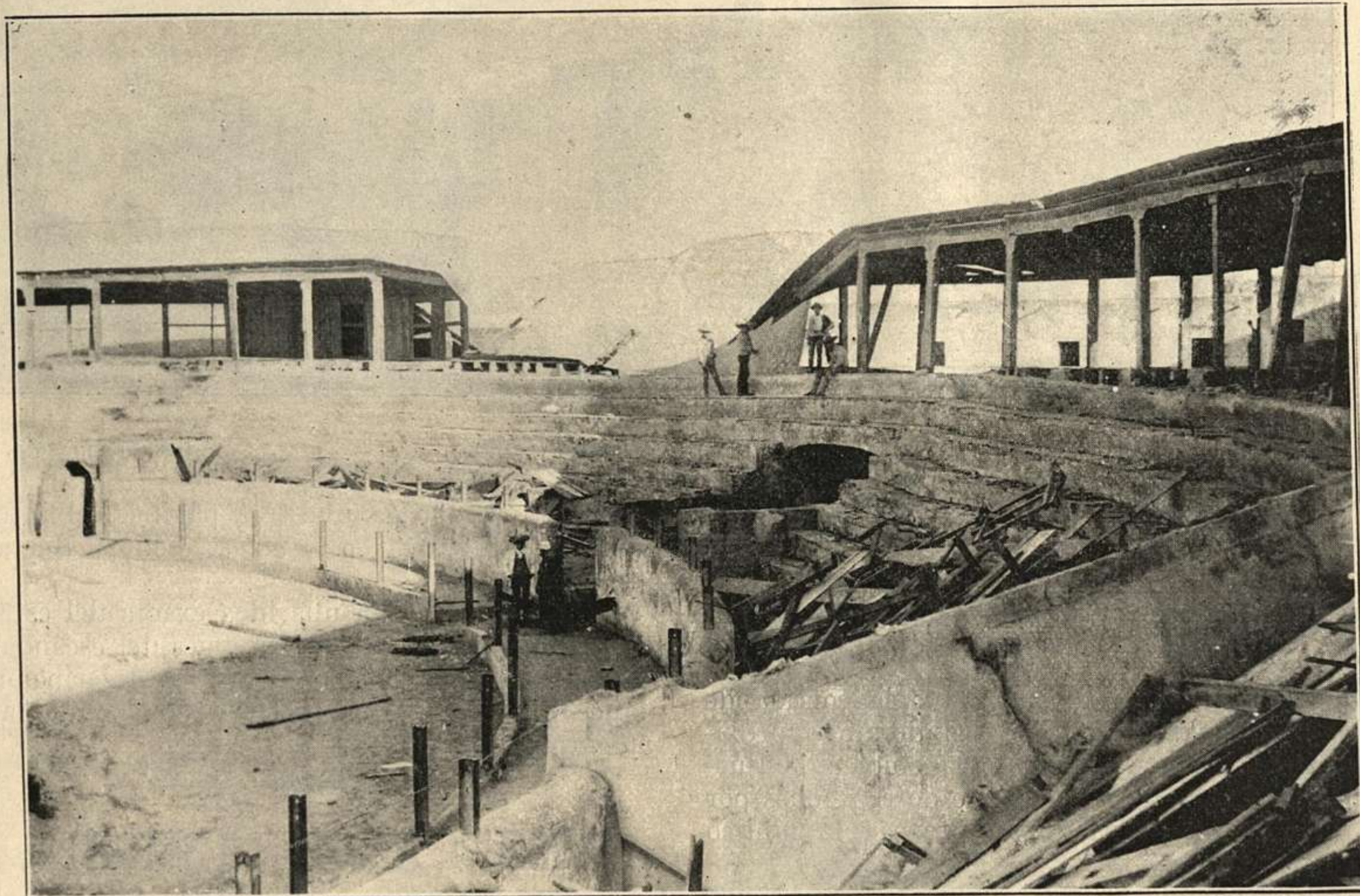
—¿Y qué hubiera usted deseado ser?

—Más bien... oruga.

—¡Jesús! ¡vaya un gusto!

—Compare usted, señora: usted vestida de terciopelo, y yo... ¡yo sin camisa! Usted durmiendo en blandos lechos de flores, bañados por los resplandores de la luna, y yo en sitios húmedos y oscuros, sin más candil que alguna menguada luciérnaga trasnochadora. Usted libre y agil, y yo abrumado bajo la carga de este "chalet" de arquitectura churriguesca, que la Naturaleza ha echado sobre mis hombros. ¡Cáspita! todavía no me he explicado tan raro capricho. ¡Tiene unas cosas la Naturaleza!....

—No la critique usted, señor molusco.



DESTRUCCION DE LA PLAZA DE TOROS DE PUEBLA.—El lado de sol. Fot. Bustamante.

aquella, estremeciéndose de miedo al descubrir cerca de sí á la araña, que avanzaba cautelosa, resbalando sobre los hilos de su tela.

—Pierde cuidado... ahora mismo vas á librarte de ella.

Y sin perder más tiempo, hirió mortalmente con sus pinzas á la mosca, cuya sangre serviría de pasto á su voracidad.

—¡Asesina!—gritó desde una rama próxima una hermosa calandria, afligida al ver desangrándose á la mosca.—¡Caro vas á pagar tu delito, infame y asqueroso insecto!—añadió indignada.

Y abriendo las alas, voló sobre la araña, le dió un feroz picotazo y se la tragó.

Saltó luego de rama en rama lanzando armoniosos trinos, como festejando su obra; pero de repente una voz desconocida la hizo enmudecer.

Miró azorada á su alrededor y sus ojos inquietos no tardaron en descubrir una serpiente, que, enroscada al tronco de un árbol, le decía con voz iracunda:

—Satisfecha debes haber quedado de tu crimen, ¡oh calandria aleve!, al dar muerte á esa araña infeliz y laboriosa.

Laavecilla quiso echar á volar, pero le fué imposible: el terror paralizaba sus miembros y se sentía subyugada por la mirada fascinadora del reptil...

—Grande hazaña ha sido la tuya al quitar la vida á la reina de nuestra selva,—decía poco después á la serpiente un lagarto, que por entre un grupo de árboles había presenciado el nuevo y bárbaro crimen.

Y sin añadir palabra se lanzó con rapidez sobre aquella, que enroscada en el suelo per-

cinto, lo descargó sobre el mísero lagarto, que expiró á sus pies, mientras el montaraz repetía con sonrisa feroz:

—Así es la vida!

Maria M. Pedemonte.

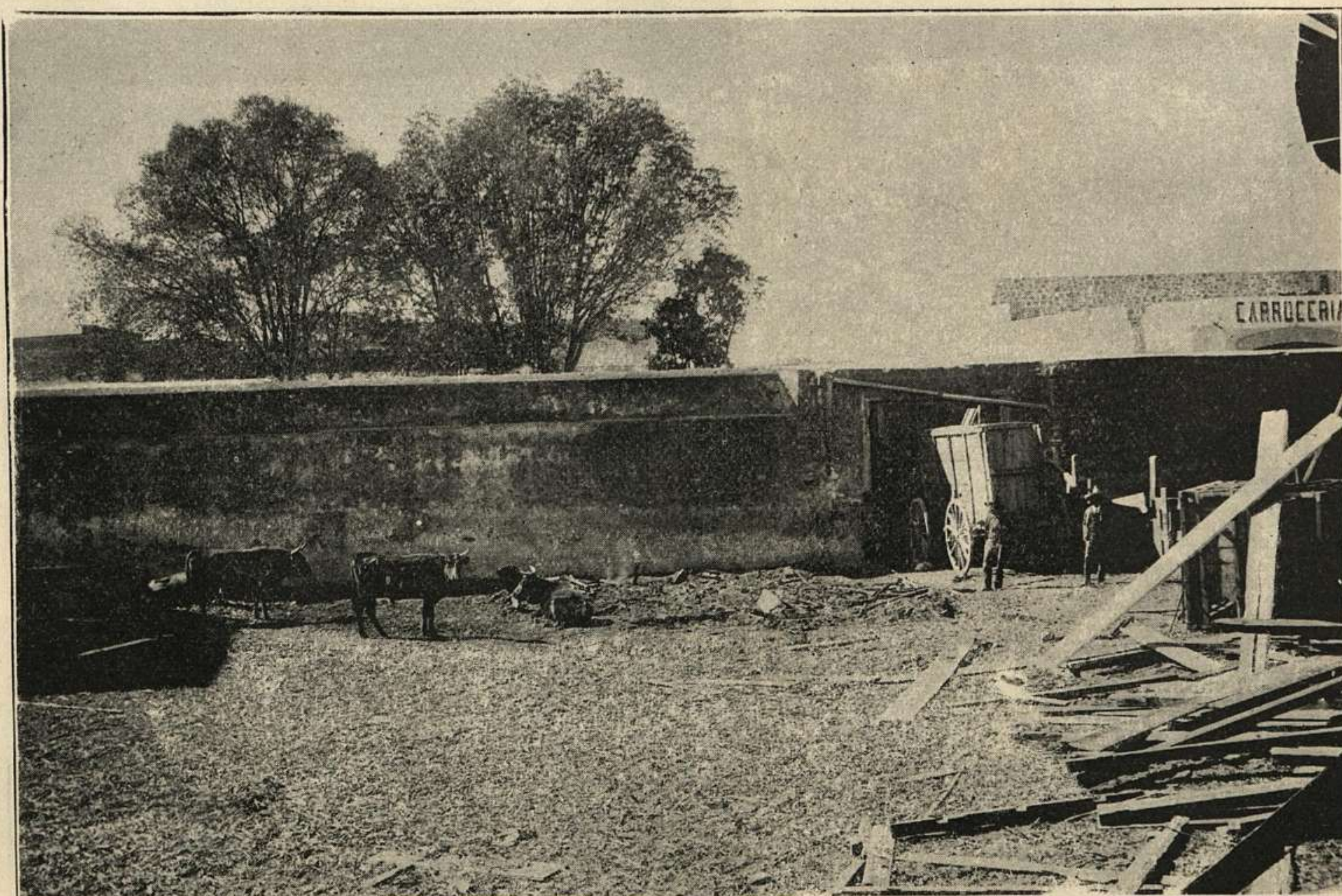
ARGENTINA.

EL CARACOL Y LA ORUGA.

—¡A los piés de usted, señora oruga!

—¡Beso á usted los cuernos, señor caracol!

—Me alegro de verla á usted tan de mañana en sus verdes matas....



DESTRUCCION DE LA PLAZA DE TOROS DE PUEBLA.—Corral de los toros desechados. Fot. Bustamante.



Fachada de la Plaza de Toros de Puebla.

—¿Que no la critique? Creo que me sobra razón para....

El gasterópodo no terminó la frase; una bandada de gorriones se precipitó sobre ellos, y se apresuró á ocultarse en su vivienda ambulante, para no ser víctima de la rapacidad de aquellos bandoleros de las frondas, pero no sin ver antes á la desdichada oruga en el pico de uno de ellos....

Y entonces comprendió por qué la Naturaleza le había puesto "chalet."

GASIMIRO PRIETO.

DIVORCIO DE PRINCIPES.

El tribunal superior del gran ducado de Hesse, acaba de declarar el divorcio del gran duque y la gran duquesa.

Descendientes de una antigua casa de soberanos de Alemania que ha hecho un gran papel en la historia del Santo Imperio romano de las naciones germánicas, el gran duque de Hesse-Darmstadt, es nieto, por parte de madre, de la extinta reina Victoria y her-



Princesa Victoria-Melita.

mano de la Emperatriz reinante de Rusia..

Casó á los 16 años, con su prima la princesa Victoria-Melita de Saxe-Coburgo-Gotha, hija del hermano del rey de Inglaterra, Eduardo VII, el difunto duque de Edim-

burgo y de Coburgo y de la gran duquesa María de Rusia, tía del tzar Nicolás.

Los divorciados tienen una sola descendiente, la princesa Isabel, de cinco años de edad.



Gran Duque de Hesse-Darmstadt.

Todos los esfuerzos que se hicieron para evitar la separación, fueron inútiles ante la resolución de los dos esposos, á los cuales, una incompatibilidad absoluta de caracteres y de temperamento, hacían la vida común imposible.

LA MUSA.

Ardorosa, profética, elocuente viene al mundo la musa encantadora; su blasón es el arpa vibradora que fecunda los sueños de la mente.

Bella como las hadas del Oriente y envuelta en rósea claridad de aurora, surge su inspiración fascinadora, como Dios para el alma del creyente.

El estro de sus rimas interpreta en inmortales versos el poeta que en aras de la turba se levanta;

y ella, que es nervio, movimiento y vida, sin agitar su frente enardecida, como la alondra, sus anhelos canta.

EUGENIO NOE.

ELEGIAS.

I

Tú, racimo maduro y vaso lleno, mujer de ojos azules y de carne triunfantemente blanca; tú has venido al lado mío á sonreír, cortando con la curva hocecilla los colgantes moscateles, riqueza de la parra.... Se abre el pañuelo rojo, que colocas como un jirón de sol en tu cabeza, y se descoge, bajo de él, el rico tesoro de tus trenzas despeinadas, sombreando tu cara, donde ríen todas las alegrías de la vida.

II

Hueles á mosto nuevo: eres profunda conocedora de las frutas ácidas, y muerdes, cuando ríes, las jugosas aristas de las hierbas en el huerto. Sé de tu casa humilde. Te he seguido por los largos rastros, hasta el blanco pilón, donde descalza, estremeciéndote cuando el agua rebosa y te salpica la piel nevada de los piés, te lavas las tentadoras manos, con delicia hundiendo los dos brazos hasta el codo en el blando caudal, que los envuelve con un murmullo de piedad.

III

Descienden las nevadas palomas á tu falda, y esconden en el horno de tus labios, para aprender á amar, el pico, ansioso de besos incitantes. Se estremece moviendo noblemente la cabeza, en el silencio del establo, el potro, cuando la falda recogida llena de la avena crujiente, lo acaricias hundiéndole en las crines abundantes la blanca mano... Cabras y corderos, y chiquillos menudos, y gallinas de crestas encendidas te conocen y se acercan á tí como se acercan las doradas abejas á los anchos rosales de los huertos; te reciben como un rayo de sol tus compañeras en las fiestas del pueblo, y cuando charlan los mozos abrazados á las mozas, tu voz es como un ruido de campanas que hace saltar el corazón...

IV

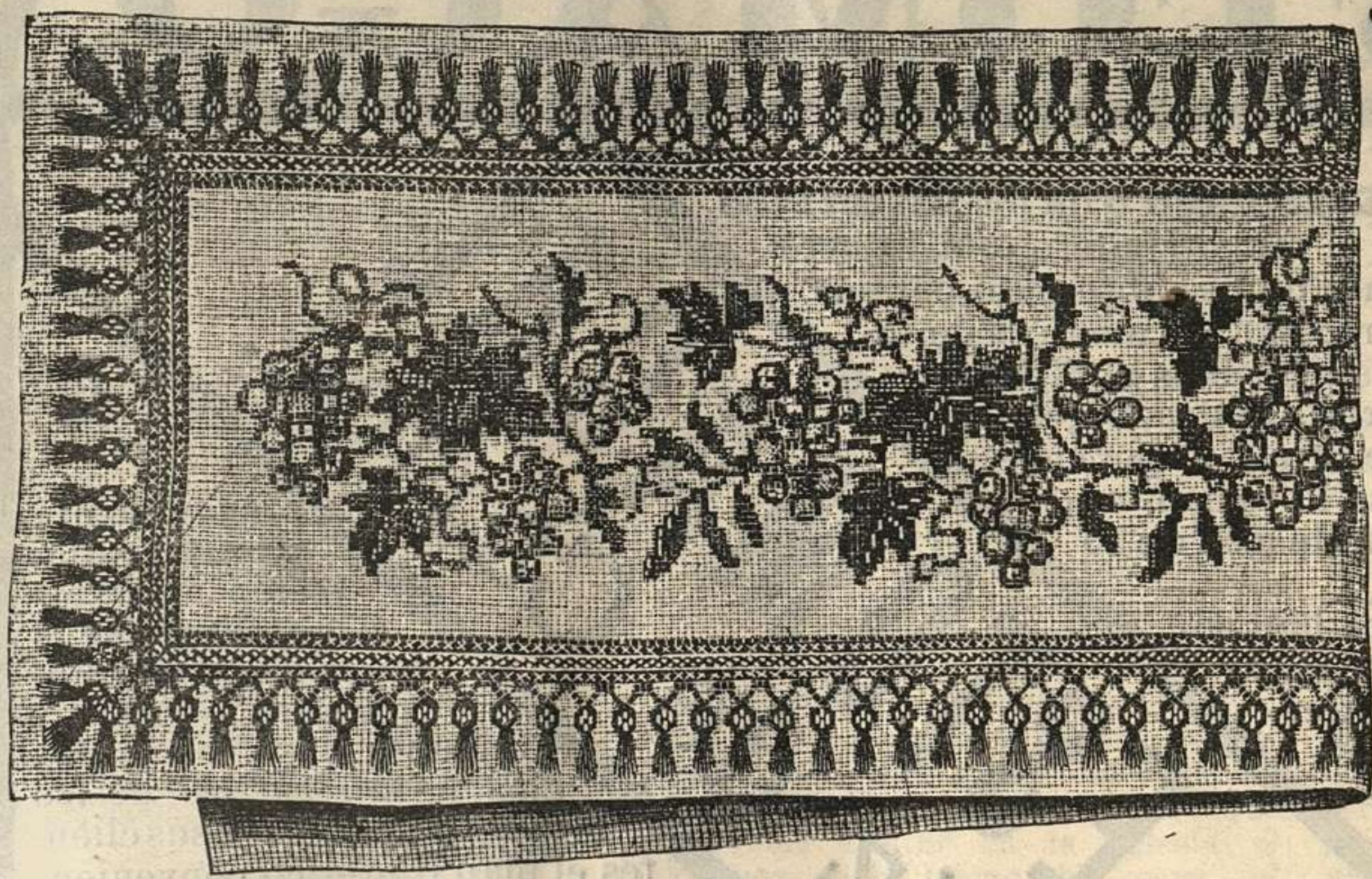
No esquivas, no extraña á mis palabras desmentiste la vida, que rebosa en tus labios como una bendición. Te hablé de amores y fuiste como tierra que recibe gustosa las semillas. La grandiosa fermentación de la caliente siesta hacía hervir la sabia en las delgadas hebras del musgo, y en el huerto espeso los opacos olivos se morían inflamados, rendidos bajo el largo beso del Sol. ¡También mis besos fueron largos, como el del Sol, copa de olivo, cabeza de mujer, boca de niña fiorecida de risas, hembra augusta, que, al estrecharme contra tí, dejaste colmados mis deseos!.... ¡Parecía que montañas y campos y verdura, de húmedas grutas y redondos pinos, recibían entonces mis caricias y me daban, en cambio, su grandeza!

EDUARDO MARQUINA.

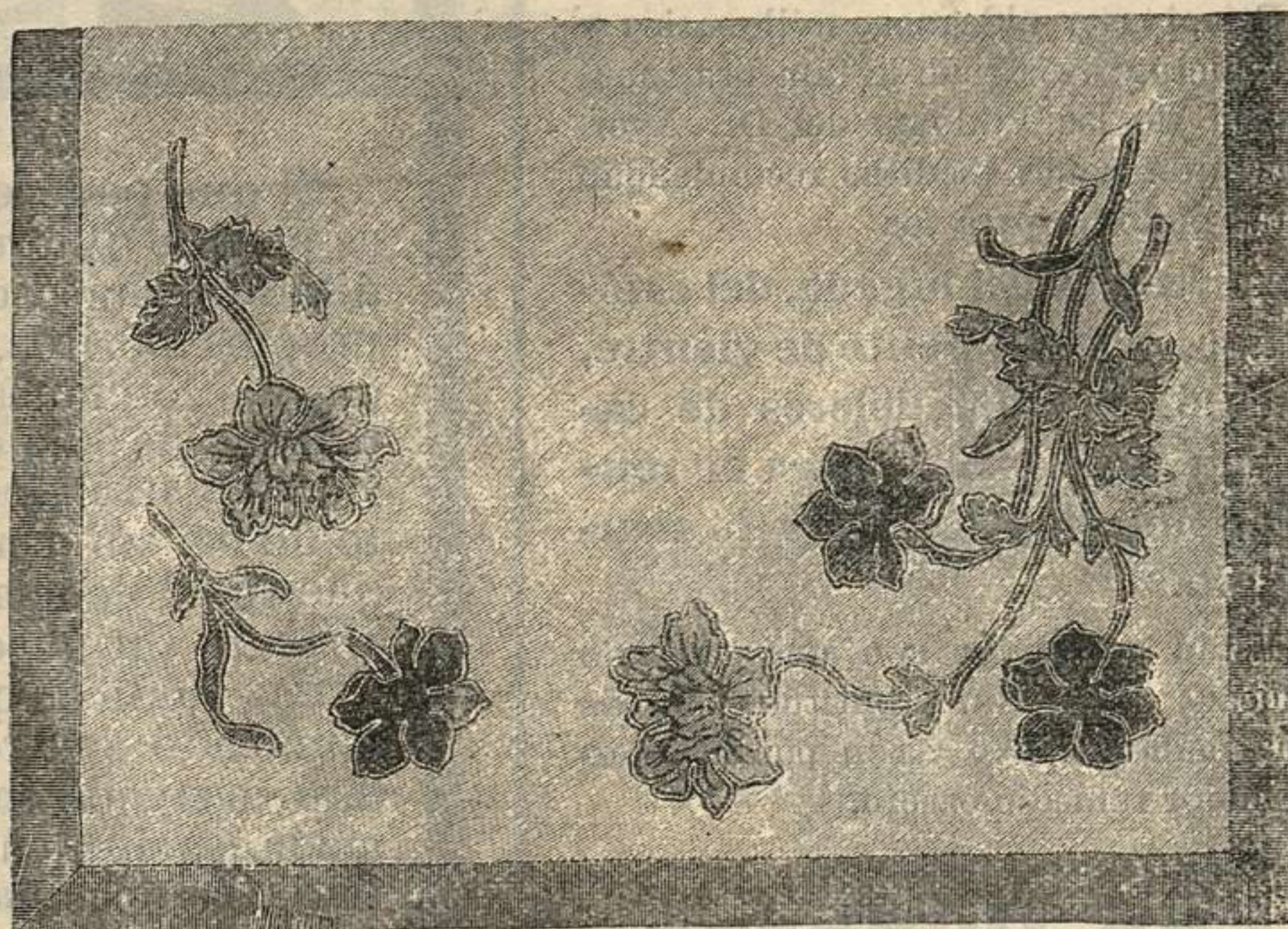


PLACER Y TRABAJO.

Cuadro de C. Larvy.



Cubierta de piano bordado con estambres.



Tapete de raso broché bordado con sedas.

CREPUSCULAR.

Ya el sol espira: la noche
los verdes campos encubre
tornando negros y tristes
los anchos cielos azules.
Vuelve al aprisco el ganado,
al bosque las aves huyen,
y sobre la alta montaña
que están ciñendo las nubes,
el lucero de la tarde
temblando á lo lejos luce.

¡Qué amarga melancolía
vierte en el alma que sufre
ese capúz indeciso
que va envolviendo las cumbres...!
Y á los espacios se extiende...
ya á cielo y tierra confunde...
ya forma la gris mortaja
que los despojos encubre
del día que va espirando
tibio, somnolente, dulce....

Como el arpa plañidera
que en tristes notas traduce
las lágrimas silenciosas
que al espíritu consumen,
agitada por el viento
la selva en quejas prorrumpo,
llora la erguida palmera,
suspiran los abedules
y sollozan tristemente
las ramas de los sauces.

El día ha muerto... La noche
arropa en su cauda fúnebre
los ensueños que en las ondas
de luz del espacio bullen;
las esperanzas que viven
en el color de las nubes;
las alegrías que anidan
entre los cielos azules,
y las ilusiones todas
que agitadas se sacuden
en las brisas de la tarde
y del campo en los perfumes....

¡Todo pasa! ¡todo pasa!
Sol, luz y cielos azules,
balidos de los ganados
y aves que á los bosques huyen...
En el campo de mi vida
también hay sombras y nubes....

la noche de mis recuerdos
mis esperanzas encubre....
¡Quién me diera, quién me diera
ver de nuevo cómo lucen
el arebol en el cielo,
la luz del alba en la cumbre....!

FRANCISCO DE A. CASTRO.

RECETAS DE COCINA.

VARIAS SALSAS.

SALSA TARTARA

La salsa tártara se hace de este modo: Pícase perejil muy fino, estragón y dos chalotes; añádese mostaza, sal y pimienta, un poco de vinagre y dos yemas de huevo; remójese después la salsa con aceite de buena calidad, agitándola constantemente. Si la salsa se pusiere demasiado espesa, agréguese un poco de vinagre.

SALSA HOLANDESA

Es la más sencilla de todas. Derribose manteca á fuego lento, ó mejor aun en el baño de maría,

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mfo.—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054.731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elizí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNBELL.

déjasela depositar, mézclase con ella un poco de zumo de limón que se bate y un poco de sal blanca; cuélase con un colador fino, añádese sal blanca y se sirve en una salsera.

SALSA PARA TODO

Se toma medio cuartillo de caldo y se añade un vasito de vino blanco, una hoja de laurel, sal, pimienta, un poquito de agraz y algo de cáscara de limón. Déjase en infusión por espacio de seis horas sobre cenizas calientes. Esta salsa conviene á toda especie de preparaciones; por esto se la llama "omnibus", para todos, en latín, y no sólo en el de cocina.

SALSA DE TOMATES

Se guisan en una cacerola diez ó doce tomates cortados en cuatro, con sal y pimienta gruesa, cuatro ó cinco cebollas en tajadas, un poquito de perejil, algo de tomillo,

un clavo de comer, cuélase y añádese luego una cuarta de manteca. Póngase de nuevo la cacerola en el fuego para hacer hervir suavemente hasta que la salsa esté bastante espesa. Esta salsa sirve lo mismo para la carne que para las legumbres y el pescado.

SALSA BLANCA

Póngase en una cacerola manteca muy fresca, una cucharada grande de harina, sal, pimienta, y añádese un vaso de agua; colóquese sobre el fuego y revuélvase. Cuando la salsa hierve, retírase del calor. Si está muy espesa, agréguese alguna manteca. Por el contrario, cuando está muy clara, lo que se añade es manteca envuelta en un poco de harina. En el momento de servir, puede darse cuerpo con yemas de huevos y un filete de vinagre, ó mejor todavía, con zumo de limón. Según los casos, pueden añadirse setas ó trufas guisadas aparte.

LA MEJOR RUTA

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO.)



[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,
Agente General.

**Plazuela de Guardiola, Ciudad de México,
D. F.**

CARROS DORMITORIOS PULLMAN DIRECTOS

SIN CAMBIOS EN LA FRONTERA.



Entredós y deshilado propio para falda interior.

Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridades médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipación, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

ESTOMAGO

El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico, que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloroanemia, hipercloridias,



ELIXIR ESTOMACAL de Saiz de Carlos.

neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños. Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Este famoso Elixir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.

El autor Dr. SAIZ DE CARLOS, médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: *Carlos Serra Prats.*

INTESTINOS

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERÍAS Y PERFUMERIAS



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos apropiados y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen las imitaciones y falsificaciones.

FORCADO
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas



- DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA

(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el **Rotulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de sabor excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legitimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M^{rs} CLEMENT y C^{ia}, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS". Los demas son groseras y peligrosas falsificaciones.

Petrol.
Única preparación para res-
tablecer, vigorizar y hermo-
sear el cabello.
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS.